LA MUERTE DEL TIRANO

44813

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA MUERTE DEL TIRANO

DRAMA EN 5 ACTOS DIVIDIDO EN 13 CUADROS,

TERCERO DE LA TRILOGÍA

EL SOL DE LA HUMANIDAD,

Y SEGUNDA PARTE DE LA

LIBERTAD CAIDA

POR

JOSÉ FOLA YGÚRBIDE

ESTRENADA CON EXITO EXTRAORDINARIO EN EL TEATRO
APOLO DE BARCELONA
LA NOCHE DEL 4 DE ENERO DE 1913

PRIMERA EDICIÓN

BARCELONA

BAEZA Y LLIDÓ

PASAJE VILARET 41

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso, podrá representarla, traducirla ni reimprimirla.

La "Sociedad de Autores Españoles", está encargada del cobro de los derechos de representación.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Catalina, viuda del filósofo Ovaldo Padewski	Sra. Pujol.
Alejandra, hi'a del general Gurben. . . .	Sra. Ferrer.
Julia Padewski, hija de Catalina.	Sra. Guitard.
Estefanía, doncella.	Sta. Valero.
Roberto Padewski, ingeniero mecánico . .	Sr. Rojas.
Kurok, viejo revolucionario.	» Carnicero.
General Gurben, ministro de Rusia . . .	« Perelló.
Guillermo Padewski, ex capitán de granaderos	« Delor.
Príncipe Fernando	« Extrems.
Organista ambulante, (anciano de 80 años).	» Sanchiz.
Exranjero	« Sierra.
Policía I	« Castells.
Policía II.	« Sierra.
El Doctor.	« Mer.
Ujier	« Crespo.
Teniente Fiscal	» Extrems.
Ayudante.	» Martí.
Labriego I.	« Mer.
Labriego II.	« Sanchiz.
Labriego III.	« N. N.
Calabocero..	» Crespo.
Coronel. Alcaide	« A.
Empleado	» Carrasco.
Coronel I.	« Castells.
Coronel II.	« N. N.
Caballero I . . . . . , . . .	« N. N
Caballero II.	» N. N.
Soldados.	

El primer acto en Berlín, los restantes en San Petersburgo.

Época contemporánea.

Dirección escénica: *D. Miguel Rojas.*

TÍTULO DE LOS CUADROS

1.° Claro de luna.
2.° El libertador cautivo.
3.° Los Hércules de la Idea.
4.° El hombre de piedra.
5.° La estrella del Norte.
6.° El príncipe herido.
7.° El espectro de Beatriz.
8.° La orden de libertad.
9.° Kurok desesperado.
10 La sorpresa.
11 Trágico himeneo.
12 Al baluarte de la Libertad.
13 Trágica muerte del Tirano.

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º

Sala de gran tono donde se destacan numerosos objetos de arte sobre todo en pintura. Al foro galería que da al jardín. Una ventana a la izquierda en primer término haciendo frente a la salida derecha que se supone conduce a un gabinete. Puertas también laterales en segundo término.

ESCENA PRIMERA

Julia

¡Qué destino tan adverso! Ahora que mi fama de artista se ha hecho universal... Cuando podemos rodearnos hasta de los esplendores que presta el lujo... mi madre se muere... Se muere; sí. Inútil es que el Médico trate de ocultarnos la verdad. Está cardiaca nos ha dicho pero esta enfermedad del corazón es muy larga; muy laboriosa. Como quien dice... No tiene nada. La semilla ha dado sus frutos. Ha sufrido tanto la

pobre... Su corazón de madre se ha visto tantas veces torturado que al fin... Pasa, nube de lágrimas, pasa. (Pausa). Y Roberto? Dos meses sin escribirnos... Habrá oculto en esa tardanza algún nuevo dolor? ¿Cuándo romperá esta cadena de desdichas?

ESCENA II

Dicha y **Estefanía** (por el foro con algunas cartas)

ESTEFANIA ¡Señorita!

JULIA ¿Llegó el correo?

ESTEFANIA Sí, pero...

JULIA ¿No hay carta de mi hermano?

ESTEFANIA No, señorita. Aquí están las que me ha entregado el cartero para el señorito Guillermo. He repasado los sobres y...

JULIA ¿Ninguna de San Petesburgo?

ESTEFANIA Ninguna.

(Deja las cartas que trae sobre un velador)

JULIA Entra; díselo a mi madre... Poco impaciente que la he dejado. Yo no me atrevo.

ESTEFANIA Tampoco yo me atrevo mucho.

JULIA ¿También tú?

ESTEFANIA Apenas me vé entrar en su cuarto clava en mí aquellos ojos tan grandes que tiene. Creo que la tristeza los hace más grandes todavía.

JULIA Es el afán que siente, que no cabe en ellos.

ESTEFANIA ¿Usted cree que necesito decirla nada? No hace falta. No espera a que se des-

peguen mis labios. No. Extiende con gran desaliento el brazo y exclama: —Bueno, vete... Otro día será...—Pobre señora! ¡Pobre señora!

JULIA — Sólo tu aflicción me faltaba.

ESTEFANIA — Dispénseme señorita, pero no lo puedo remediar... Me dá mucha pena... ¡Mucha pena! Es una picardía que su hermano no escriba.

JULIA — ¿Le habrá ocurrido algo? ¿Tú qué opinas de esa tardanza?

ESTEFANIA — Qué se yo.

(Suena dentro, en el cuarto derecha, un timbre prolongadamente).

JULIA — Ya llama. La devora la impaciencia. Corre.

ESTEFANIA — Allá voy. Los malos tragos, pasarlos pronto.

ESCENA III

Julia

Cual me late el corazón. No es extraño que haya enfermado el de mi madre. Tan rudos golpes ha recibido que ya se niega a servir de sostén a la vida. Cuánto daría porque se recibiera carta de mi hermano para prestarle siquiera ese consuelo. Ya vuelve Estefania.

ESCENA IV

Dicha y **Estefania** (desalentada por la derecha)

JULIA — ¿Qué?

(Interrogándola con ansiedad)

ESTEFANIA Hoy apenas se ha movido.

JULIA ¿No extendió el brazo como otras veces?

ESTEFANIA Me miró y volvió a bajar la cabeza diciendo... —¿Tampoco? ¡Cómo ha de ser!

JULIA ¿Y tú?

ESTEFANIA ¿Qué había de hacer? Ya estaba todo dicho... Me retiré. Ahora sólo falta que usted me dé permiso para ir a llorar a mi gabinete... Así deshogo mi pena...

JULIA ¿Quién viene? Debe ser mi hermano.

ESTEFANIA Sí. El es.

(Dice esto Estefanía desde el foro antes de hacer mutis. Luego vase por el foro izquierda).

ESCENA V

Dichas y **Guillermo** (por el foro derecha, acompañado de un empleado de casa de comercio quien trae un organillo)

GUILL. Buenos días.

JULIA ¿Qué traes?

GUILL. (Al empleado)
Déjalo aquí sobre esta mesita.

EMPLEADO ¿Manda alguna otra cosa el señor?

GUILL. (Dándole una moneda de plata)
Toma. Puedes retirarte.

EMPLEADO Muchas gracias señorito.
(Vase foro derecha)

ESCENA VI

Julia, Guillermo

JULIA ¿Quiéres decirme?

GUILL. Ante todo. ¿Y nuestra madre?

JULIA — Lo mismo.

GUILL. — (Fijándose en las cartas que dejó Estefanía y tomándolas para mirar los sobres).
¿Cartas? A ver.

JULIA — No te canses. No hay ninguna de Roberto.

GUILL. — Una nueva decepción.

JULIA — Repasa los sobres. Desengáñate.

GUILL. — No. No hay ninguna. Deben haberse extraviado sus cartas.

JULIA — ¿Tantos correos?

GUILL. — ¡Eso pienso yo... tantos correos! Esperemos a mañana.

JULIA — Esperemos. ¿Qué has comprado?

GUILL. — Mira.
(Desenvolviendo los papeles que cubren el organillo)

JULIA — Un organillo... ¿Has comprado un organillo?

GUILL. — ¿No lo ves?

JULIA — ¿Pero, Guillermo?...

GUILL. — Mucha es tu sorpresa. ¿No puedo yo comprar un organillo?

JULIA — Sí, pero...

GUILL. — Voy a satisfacer tu curiosidad. ¿No viene al jardín todas las tardes al obscurecer un pobre hombre con un organillo?

JULIA — Sí.

GUILL. — ¿No le ha caído en gracia a nuestra madre?

JULIA — ¡Ah! Sí. Sí.

GUILL. — ¿No te has fijado cómo se embelesa oyendo la musiquilla?

JULIA — Tienes razón. Castígame por torpe. Has comprado el organillo para darle un alegrón al pobre viejo.

GUILL. — Ahora corres demasido.

JULIA — ¿Hay más?

GUILL. Atiende. El pobre viejo me dijo la otra tarde... medio llorando.—Que desgracia señorito. ¡Estoy desesperado!—Y eso le le pregunté.—Su señora madre me ha hecho saber sus deseos de que toque una melodía que se llama «Claro de luna». Y esa melodía no está en el registro de mi órgano. De modo que no puedo complacer a la señora.

JULIA ¡Claro de luna! ¿Aquélla melodía que Emma tocaba al piano?

GUILL. Sí, pero no llores. Hay que abrir un camino en este Mar Rojo de nuestras lágromas o suspendo el relato.

JULIA Prosigue Guillermo, prosigue.

GUILL. Pues bien. Aquí esta el «Claro de luna».

JULIA Ya comprendo. Quieres que te dé un abrazo.

GUILL. No hay ningún inconveniente.

(Se abrazan..Guillermo besa en la frente de su hermana)

JULIA ¡Y qué más! ¡Qué más!

GUILL. Recorrí todos los almacenes de música de Berlín, hasta que encontré en uno de ellos el precioso organillo con la inspirada melodía. Ahora tienes tú que adivinar lo que falta.

JULIA En primer lugar este organillo es para el viejo.

GUILL. Tal descubrimiento no hace mucho honor a tu sagacidad.

JULIA Ya voy cayendo.

GUILL. Poco a poco se vá lejos, como dice un refrán.

JULIA El organillero vendrá esta tarde como todos los días.

GUILL. Es de suponer.

JULIA Entrará en el jardín...

GUILL. Tienes talento, hermana.

JULIA Tocará el «Claro de luna». Y qué sorpresa tan dulce para nuestra madre. ¡Magnífico! ¡Magnífico! ¿No se conmoverá demasiado?

GUILL. Le dijo al organillero que sería muy feliz... muy feliz oyéndola.

JULIA Entonces no hay más que hablar. Manos a la obra. Supongo que le habrás avisado para que venga a recoger el órgano.

GUILL. (Consultando el reloj)

No debe tardar. Esta es la hora y los pobres son muy cumplidos.

ESCENA VII

Dichos y **Estefanía** (por el foro)

ESTEFANIA ¡Señorito!

GUILL. Ya está ahí.

JULIA No le detengas. Que pase.

(Vase Estefanía)

ESCENA VIII

Guillermo, Julia

JULIA Ya verás como se alegra.

GUILL. Presumo que sí.

ESCENA IX

Dichos y el **Organillero** (por el foro)

ORGAN. ¿Dan los señores permiso?

GUILL. Ya le esperaba. Adelante.

ORGAN. ¿Me habré retrasado?

GUILL. No se inquiete. Ha sido puntual.

ORGAN. A mí que me dén trabajos y fatigas. A todo me acomodo; pero a cumplir con las personas nadie me gana. Soy un *termometro*, y eso que ya me tiemblan las piernas.

GUILL. Vamos al caso.

ORGAN. Yo me voy con usted a todas partes, señorito.

GUILL. No me dijo que mi madre...

ORGAN. Sí señor, me dijo que sería muy feliz oyendo el «Claro de luna». Y que esa anciana vale más oro que pesa. Sólo me afligen dos cosas. ¿Las digo?

JULIA Dígalas, buen hombre.

ORGAN. La primera que siento que se halle tan enferma... digo... no tanto como yo me figuro. La segunda es que se parece mucho a otra santa que yo conocí, que era mi madre y casando lo mío con lo otro... Aquí me atasco.

GUILL. Voy a sacarte del atolladero. Fíjese en este organillo.

ORGAN. Lo ví apenas entré y dije para mi sayo. Ya tenemos «Claro de luna». A ojo avizor tampoco me ganan muchos.

JULIA Se lo lleva y esta tarde toca esa melodía desde el jardín.

ORGAN. Tampoco no me ha caído en saco roto. Vaya un instrumento de rechupete. Debe tener unas voces celestiales. El mío ya cerdea como un cascajo. El otro día se quedó más sordo que una tapia. Si está cayendo de viejo el pobrecillo, pero así y todo me saca de apuros. Es el báculo de los ochenta años que llevo a cuestas. ¿Le habrá costado un dineral?

GUILL. No mucho. Doscientos marcos.

ORGAN. Se lo han regalado a usted, señorito. Yo tengo más olfato para la música que un perro pachón.

GUILL. Tómelo y andando con él.

ORGAN. (Cogiendo el organillo)
Flamante me lo llevo y flamante volverá a esta casa. No tengan cuidado alguno de que se vaya a estropear en lo más mínimo. Cae en buenas manos. Veinte años está en mi poder el mío y aparte de que cascarrea un poco y se queda sordo apenas caen cuatro gotas, cualquiera diría que está nuevo. *Afinao* si que está cuando no llueve.

GUILL. Esa es cuenta de usted, amigo.

ORGAN. ¿Cómo que es cuenta mía?

GUILL. Díselo tú, Julia.

JULIA Lo hemos comprado para usted. Es un regalo que le hacemos.

ORGAN. ¿Para mí?

GUILL. Sí, hombre, sí. Puede llevárselo.

ORGAN. No, no. ¿Dónde iríamos a parar?
(Dejando el organillo sobre la mesa)

JULIA ¿Qué hace?

ORGAN. ¿Doscientos marcos y para mí? Eso no

es posible. Ni que fuera yo el mismo Beethoven.

GUILL. Y tan posible. Cargue con él.

ORGAN. Mire usted que me lo llevo, señorito.

JULIA De eso se trata precisamente, de que se lo lleve. Para eso lo hemos comprado.

ORGAN. ¿Es decir que por parte de ustedes no hay inconveniente?

GUILL. Ninguno.

ORGAN. (Tomando de nuevo el organillo)

Entonces que venga en buena hora... Nunca sabe uno bastante. Quién había de pensar que...

JULIA Esto le había caído en saco roto.

ORGAN. Y tanto. Juraría que anda por aquí la mano de aquella noble anciana. ¿Ser yo dueño de este organillo? Vamos que esto hace llorar... Aun no saben ustedes lo mejor. Sépase todo... Me dá todas las semanas reservadamente, diez marcos. ¡¡Diez marcos por una mala sonata!! Eso no se ha visto nunca. Y ahora este organillo que acaba de salir de la fábrica. Me parece que Dios no está en lo justo. Tanto bien para mí y tanto como le regatea la salud a esa bendita señora. Si pudiera con mi sangre devolvérsela yo mismo me daría el tijeretazo en las venas.

GUILL. Basta, que estamos todos padeciendo.

JULIA Déjale Guillermo. Que hable cuanto quiera.

ORGAN. ¿Puedo ya irme?

GUILL. Cuando guste.

ORGAN. ¿A ver si creen que lo he robado? Pero aquí están mi cara y mis cabellos blancos.

GUILL. Y aquí estamos nosotros.

ORGAN. Muchas gracias por esta obra de caridad. Me voy... ¡Me voy! Parece que estoy aquí amarrado y que me tiran desde la calle con otra cuerda. Queden con Dios. Hoy vendré un poco más tarde para que tengamos claro de luna en el jardín y claro de luna en el organillo. Queden con Dios.

JULIA Que Dios le acompañe, buen viejo.

(Vase el organillero por el foro)

ESCENA X

Guillermo, Julia

GUILL. No le cabe en el pecho el júbilo que siente. Hemos hecho la felicidad de un pobre.

JULIA Para felicidad la que sentirá nuestra madre. Yo me ocultaré para atisbarla. Quiero participar de la agradable sorpresa. Ya la estoy viendo. Empieza la música. Presta atención. Su cara se anima. Junta las manos. Se conmueve dulcemente. Asoma una lagrimita a sus ojos, pero sonríe con dulzura... Entonces yo corro a tí para decirte... Guillermo. ¡Tuyo es el triunfo! Ya es feliz nuestra madre.

GUILL. Sabes pintar.

JULIA Eso dicen.

GUILL. ¡Qué lástima que tanta dicha...!

JULIA ¿Por qué se anubla tu semblante de ese modo?

GUILL. Hace tiempo que quiero decirte una cosa y no me atrevo.

JULIA Atrévete. Mira si te comprendo que ya me has entristecido.

GUILL. Luego, ¿adivinas, también que...?

JULIA Que nos quedamos sin madre.

GUILL. Buen trabajo me ahorras. Temí que el golpe fatal te hubiera sorprendido en plena ilusión.

JULIA Hace tiempo que llevo clavada esa espina.

GUILL. Ya estamos metidos en el zarzal.

JULIA Baja la voz, por si acaso...

GUILL. Supongamos que...

JULIA Supongámoslo.

GUILL. Cuando eso ocurra, yo... yo... Dejémoslo para otro día.

JULIA No hace falta Guillermo.

GUILL. ¿También lo has adivinado?

JULIA Sin querer me lo dijiste la otra tarde.

GUILL. ¿Qué es ello? Vamos a ver.

JULIA Piensas irte a San Petesburgo al lado de Roberto.

GUILL. Sí, hermana, sí. Eso es lo que he decidido.

JULIA Yo también.

GUILL. ¿Tú?

JULIA Calla. Se oye ruido. Ya hablaremos.

GUILL. Debe ser nuestra madre. Me voy al despacho a leer estas cartas. Evitemos todo motivo para que nada sospeche.

JULIA Sí; porque es muy sagaz.

(Vase Guillermo segunda puerta izquierda)

ESCENA XI

Catalina por la derecha. **Julia** sale a su encuentro

JULIA — Ven madre. Apóyate en mi brazo.

CATALINA — Yo sola. Yo sola.

JULIA — ¿Será posible?

CATALINA — Míralo.

(Catalina toma asiento en un sillón que habrá muy cerca de la ventana de la izquierda).

JULIA — Bravo. Esa es buena señal. Se conoce que vas recuperando las fuerzas.

CATALINA — Quitadme esta opresión que siento en el pecho. Fortaleced mi cuerpo. Desvaneced la tristeza que llevo en el alma. Quitadme de la memoria estas dolorosas imágenes... Y veréis qué pronto me pongo buena.

JULIA — ¿Y por qué no se mitiga tu pena? ¿Y por qué no se fortalece tu cuerpo? ¿Qué miras? No hay nadie.

CATALINA — Creí que se lo preguntabas al médico.

JULIA — Te chanceas. También eso es de buen agüero.

CATALINA — Quiero olvidar que estoy enferma, pero el mal que padezco se encarga de recordármelo.

JULIA — Hoy estás mucho mejor que ayer.

CATALINA — Mejor que ayer siempre estoy. Como que está más cerca el mañana. En serio, hija mía. ¿Qué dice el médico?

JULIA — Que sólo se trata de una impresión moral. Que en cuanto pase la primavera...

Eso es; en cuanto pase la primavera y...

CATALINA Y venga el otoño...

JULIA El cambio de estación influye mucho en esta clase de enfermedades.

CATALINA Ya lo creo que influye... No dice mal el doctor... Así que caigan las flores... Se pongan amarillas las hojas de los árboles... Se empañe el azul del cielo y sobrevengan las lluvias y los hielos... me pondré buena; completamente buena.

JULIA Sin ironías, madre, sin ironías... Ya verás como recobrarás la salud. ¡Oh! Tengo esa seguridad. El corazón me lo dicta; y a mí el corazón no me engaña.

CATALINA Al contrario. Tu eres la que engañas al corazón. Fíjate allá a lo lejos.

(Señalando a la ventana)

¿Qué ves?

JULIA Nada.

CATALINA Mala vista tienes.

JULIA ¿Qué ves tú?

CATALINA ¿Aquél camino que se pierde en lontananza, no es el que conduce a la frontera rusa?

JULIA Sí.

CATALINA ¿Y no viene por allí Roberto? Fíjate bien.

JULIA No viene, madre, no viene.

CATALINA Hartas veces me has asegurado que vendría... También eso te lo dictaba el corazón.

JULIA No... No viene.

(Enjugándose los ojos)

CATALINA Te estoy afligiendo. ¡Pobre hija mía! Ven. Dame un beso.

JULIA ¡Madre adorada!

CATALINA (Besándola en la frente)

Ya lo ves. Roberto no viene. Ni aun siquiera escribe.

JULIA — Ya escribirá. No creas que su situación le permita hacerlo siempre. Berlín no es como San Petersburgo... nosotros podemos escribir cuando se nos antoje pero Roberto se encuentra en otras condiciones.

CATALINA — Eso que dices ya es más razonable.

JULIA — No hay que perder la esperanza.

CATALINA — Si me prometieras no afligirte demasiado...

JULIA — Haré cuanto pueda para complacerte. Habla.

CATALINA — Me muero Julia. Sé que me muero.

JULIA — Calla.

CATALINA — ¿No me dejas tener ningún desahogo?

JULIA — Sí. Sí. Desáhogate.

CATALINA — No quisiera morir sin ver a Roberto. Mis ojos se pierden como para ir a su encuentro por aquel camino. ¡Verle! Contemplar su imágen adorada y morir luego... Tal fuera mi dicha. A vosotros pedazos de mi corazón, ya os tengo aquí. Sois el soporte de mi vida... Pero a él, a Roberto, no puedo verle más que con los ojos que miran hacia dentro. Sólo esa esperanza me anima. Mi cuerpo se halla ya tan quebrantado que sólo el hilo de mi voluntad lo sostiene... Si yo quisiera cerraría los ojos para siempre... Para no abrirlos jamás.

JULIA — ¡Madre!

CATALINA — No. No temas. Quiero vivir para verle. Quiero vivir, Julia, quiero vivir.

JULIA — Pero tú no haces nada de tu parte.

CATALINA Tienes razón. Debo sacar fuerzas de flaqueza.

(Levantándose)

Ya estoy en pie. Vamos.

JULIA ¿Dónde?

CATALINA Al jardín. Quiero respirar aquel aire embalsamado, antes de que muera el día. Además estoy en deuda con tus flores. Vamos.

JULIA Que me place. Vamos.

(Vanse por el foro izquierda apoyándose Catalina en el brazo de Julia).

ESCENA XII

Dichas y **Guillermo** (por la segunda puerta izquierda)

GUILL. ¿Van al jardín? Me alegro. Debe sentirse hoy más animada. Por allí asoman. Qué pálido está su rostro. Qué huellas tan profundas va marcando en él la enfermedad que padece. El caso es que dice que el corazón no le duele... ¿Qué herida es esa que no hace daño? Ya comprendo... El corazón que mata es uno y el que duele es otro... ¡Madre de mi vida! ¡Ah! El doctor.

(Dice todo esto Guillermo desde la galería)

ESCENA XIII

Dicho y el **Doctor** (por el foro derecha)

GUILL. Mire a la enferma.

DOCTOR ¿Paseando por el jardín? Cogiendo flores. Muy bien.

GUILL. ¿Quiere usted que bajemos?

DOCTOR No. Prescindamos hoy de la visita. No le recordemos la enfermedad ya que se encuentra más animada.

GUILL. Venga, aquí, Doctor. Tenemos que hablar.

(Bajando al primer término)

DOCTOR Me tiene a sus órdenes.

GUILL. Seame franco. Deseaba verle para decirselo... ¡Mi madre!

DOCTOR ¿Qué deseaba saber?

GUILL. ¿Podemos abrigar alguna esperanza?

DOCTOR No.

GUILL. ¿Debe morir... Cuando?

DOCTOR Cuando ella quiera.

GUILL. ¿Cómo?

DOCTOR Se encuentra en tal estado que cualquier causa moral deprimente bastaría para romper el hilo de su vida.

GUILL. Me asusta. ¿Y una impresión dulce, aunque llena de melancolía?

DOCTOR ¿Qué impresión?

GUILL. Me explicaré. Aquí viene todas las tardes un pobre organillero. Entra en el jardín y le dá serenata a mi madre. La tal musiquilla la embelesa. El otro día le expresó sus deseos de oir una pieza muy melódica que se titula «Claro de luna». Esta es una de las piezas que tocaba al piano mi desgraciada hermana Emna. Para abreviar... He comprado un organillo que tiene esa melodía en el registro; y esta misma tarde tendrá lugar la primera audición. Mi madre dice que sería muy feliz oyendola. ¿Qué le parece? Lo considera peligroso?

DOCTOR La musica melódica es un sedante para

el alma. No hay inconveniente, puede oirla. Aun voy a ser con usted más explicito. Si tal emoción atentase contra la vida de la enferma la muerte sería tan dulce que bien podría aceptarse como un equivalente... ¿Me comprende?

GUILL. Oh. Sí.

DOCTOR Le dejo. Antes de que vuelva.

GUILL. ¿Decididamente?

DOCTOR Mi retirada es también un remedio.

GUILL. ¿Hasta cuando?

DOCTOR Hasta mañana.

(Vase el Doctor por donde vino)

ESCENA XIV

Guillermo

GUILL. ¿Qué haces Julia? Ayúdala a subir la escalinata., ¿Qué no quiere? Allá voy yo... ¿Tampoco? ¡Ah! Valiente. Dale el brazo Julia, dale el brazo... Así. No comprendes que puede fatigarse demasiado.

ESCENA XV

Dicho, **Catalina** y **Julia** del brazo (foro izquierda)

(Catalina coon un ramo de flores)

CATALINA Si no es por tí, subo yo sola.

GUILL. Ya que te encuentras hoy tan animada no debes cometer ninguna imprudencia.

JULIA — Ven, toma asiento. Restaura tus fuerzas.

CATALINA — (Se sienta en el mismo sillón que antes ocupara) Como se han alegrado las flores al recibir mi visita. Creían las pobrecillas que ya no volverían a verme.

JULIA — Buen chasco se han llevado.

GUILL. — ¡Qué ramo tan hermoso! Huelen muy bien esos jazmines.

CATALINA — Toma hijo, toma.

(Dándole una flor)

GUILL. — Muchas gracias, madrecita, muchas gracias.

CATALINA — Pónselo Julia, para que lo luzca en la americana.

JULIA — Con mil amores.

(Julia le pone la flor en el ojal de la americana)

GUILL. — ¡Magnífico!

JULIA — Te cae muy bien.

GUILL. — Con esta flor y mi gallardía. ¡Eh! ¿Qué tal? Madre. ¿Qué tal?

CATALINA — ¿No te da nadie flores más que tu madre?

GUILL. — No las quiero.

CATALINA — ¿Alguna gentil berlinesa, tampoco?

JULIA — ¡Quién sabe!

GUILL. — No Julia. Mi corazón está virgen, cubierto con los harapos de mi antiguo uniforme. Cuando era capitán de granaderos acariciaba otras ilusiones.

JULIA — ¿Será tu pecho de marmol?

GUILL. — Como el tuyo aproximadamente.

CATALINA — Te ha cogido Julia.

JULIA — Mi pecho es una arca que la indiferencia ha cerrado con siete llaves.

GUILL. — Un botón de rosa sin estallar.

JULIA — Galante estás, Guillermo.

GUILL. — Pago mi deuda.

CATALINA Galantería por galantería.

GUILL. Hay un joven que...

CATALINA ¿Pretendiente tenemos?

JULIA No hagas caso, madre.

CATALINA Ni Guillermo, ni tú. Por lo visto no quereis hacerme abuela.

GUILL. Más adelante.

CATALINA Daos prisa, porque presumo que vais a llegar tarde.. Muy tarde.

GUILL. Ya lo oyes Julia. Hay que correr mucho.

ESCENA XVI

Dichos y **Estefanía** (por el foro derecha)

ESTEFANIA Dispensen si les interrumpo.

CATALINA ¿Qué hay?

ESTEFANIA Un señor que pregunta por el señorito Guillermo. Dice que trae un encargo de San Petersburgo.

CATALINA Debe ser de Roberto. ¡Loado sea Dios!

JULIA No hay duda.

GUILL. Introdúcele a mi despacho.

CATALINA No. No. De ninguna manera Guillermo. Recíbele aquí mismo.

GUILL. Pero, mamá, comprende que como se trata de...

CATALINA Ha de ser en mi presencia. Hazle entrar, Estefania.

(Vase Estefanía)

ESCENA XVII

Los mismos menos **Estefanía**

JULIA Podía hablar primero con Guillermo, y después...

CATALINA ¿Tú, también, Julia?... ¿Queréis que el ansia mate a vuestra madre?

GUILL. Cúmplase tu voluntad.

ESCENA XVIII

Dichos y **Extranjero** (por el foro derecha con un cuadro envuelto con papeles)

GUILL. Pase usted. Tome asiento.

EXTRAN. No, muchas gracias. Diré a pie firme el objeto que me trae.

CATALINA ¿Viene usted de San Petersburgo?

EXTRAN. Llegué a Berlín ayer tarde.

CATALINA ¿Conóce a mi hijo Roberto?

EXTRAN. Mucho.

CATALINA ¿No es él, quien le envía?

EXTRAN. Para el caso, es lo mismo, señora.

CATALINA Yo soy su madre. No extrañe el interés que me tomo.

EXTRAN. La saludo con el mayor respeto. ¿Y esta señorita?

JULIA Para cuantos me conocen en Alemania soy Raquel de Selmman. Para usted Julia Padewski, hermana de Roberto.

EXTRAN. Usted ya supongo que es el hermano mayor.

GUILL. Para servir a usted.

EXTRAN. Este encargo para la señorita Julia.

(Le entrega el cuadro que trae)

De parte de Kurok.

JULIA ¡Mi cuadro! ¡Mi cuadro!

EXTRAN. Exactamente.

JULIA (Quitando los papeles que cubren el cuadro)

El mismo. ¡La libertad caída!

(Besando el cuadro)

Míralo. ¡Madre!

CATALINA Sí. La libertad caída.

EXTRAN. Caída o no caída, como dice Kurok.

JULIA Con qué efusión le daría un abrazo.

EXTRAN. Le hallarían desconocido. Para despistar a la policía tuvo que desfigurarse cortándose la barba con gran dolor de su corazón, porque la tenía en mucha estima. Voy a referirles un caso muy extraordinario que ha producido una gran sorpresa. En San Petersburgo se ha creado un cuerpo especial de policía. Hará como dos meses, un foragido dió muerte a un infeliz pordiosero para robarle unas monedas de plata que llevaba. Dos individuos de aquel cuerpo, trataron de detener al miserable asesino, pero éste los arrojó al suelo descalabrándoles por completo. Casualmente, llegó Kurok. Cogió al bandido como quien coge un figurín en una tienda de modas, lo levantó en alto y lo arrojó al suelo con tal fuerza, que allí quedó sin sentido. Sabedor de todo ello el Comandante llamó a Kurok y le ofreció una plaza en el propio cuerpo de policía, prometiéndole que sería muy pronto ascendido a sargento... Kurok, rechazó la oferta en principio, mas luego, pensándolo mejor...

GUILL. ¿Cómo?

JULIA ¿Ha ingresado en la policía?

EXTRAN. Sus intenciones lleva. Se ha captado la confianza de sus jefes y creo que tratan de ascenderlo a teniente.

GUILL. Me deja absorto.

JULIA — Algo bueno maquina. Es muy hombre Kurok.

CATALINA — Y mi hijo Roberto. ¿No le ha dado ningún encargo para su madre? ¿No trae ninguna carta?

EXTRAN. — No. No señora.

GUILL. — Madre. Este caballero tendrá que hablarme de algún asunto reservado, y con tu permiso...

CATALINA — No, Guillermo. Diga que no. Señor, le suplico que nada me oculte. Hágase cargo del ansia que debe sentir esta pobre madre.

GUILL. — Está enferma.

CATALINA — No. No estoy enferma, pero si quereis matarme, ocultadme la verdad. Quiero conocerla por amarga que sea. Prosiga, señor, prosiga. Me confío a su lealtad.

EXTRAN. — No se si debo...

JULIA — Guillermo, hay que calmar la ansiedad de nuestra madre.

GUILL. — ¿Qué le ha ocurrido a mi hermano?

EXTRAN. — No se trata de ninguna desgracia irreparable.

JULIA — ¡Ah! Entonces...

CATALINA — Bien. ¿Qué le ha ocurrido?

EXTRAN. — Desapareció de San Petersburgo, hará como cosa de dos meses.

CATALINA — ¿Y no se le encuentra?

EXTRAN. — No, señora.

CATALINA — Y su amigo Kurok. ¿Tampoco?

EXTRAN. — Kurok aceptó el puesto que ocupa en la policía para eso mismo... Para buscar a su hijo, como el dice.

CATALINA — (¡Misericordia divina! Eso es que le han matado.)

GUILL. No te alarmes madre. Se habrá ausentado.

CATALINA El no dejaría de escribirme si pudiera hacerlo.

EXTRAN. Media una circunstancia que hace más extraña y misteriosa la desaparición de Roberto.

CATALINA ¿Cuál? Refiérala.

JULIA Pero calma tus ansias.

CATALINA Bien, sí. Ya escucho con tranquilidad.

EXTRAN. Dos días antes, casi al borde de un precipicio, detuvo los caballos desbocados del coche donde iba Alejandra, la hija del general Gurben. Esta no rodó al precipicio por el arrojo temerario de Roberto.

JULIA Irrisión de la suerte.

GUILL. Burlas del destino.

CATALINA ¿Sabía Roberto que...?

EXTRAN. No, señora. Cuando Alejandra bajó del coche para darle las gracias por su acción humanitaria y generosa, diciéndole que era la hija del general Gurben, Roberto quedóse estupefacto.

CATALINA ¿Y usted cree que este hecho puede hallarse relacionado con la desaparición de mi hijo?

EXTRAN. Nada puedo afirmar. Cito el caso como una rara coincidencia.

GUILL. Cierto que es muy extraño.

EXTRAN. Cumplida mi misión, les pido permiso para retirarme.

GUILL. ¿Permanecerá en Berlín algún tiempo?

EXTRAN. Despidámonos. Así lo exije la naturaleza de los asuntos que me han traído. Adiós señora y no pierda las esperanzas... Asiente su espíritu.

CATALINA Muchas gracias. Señor, muchas gracias.

JULIA Recíbalas también de mi parte.

EXTRAN. Adios, señorita.

GUILL. Yo le acompañaré hasta la salida.

(Vase el Extranjero por el foro derecha acompañado de Guillermo)

ESCENA XIX

Catalina y **Julia**. (Empieza a obscurecer)

JULIA No hay tanto motivo para que te afectes de ese modo. Tranquilízate.

(Pausa)

Por eso no queríamos que hablase en tu presencia ese extranjero... ¡Madre! ¿Te sientes peor? ¿No me contestas? ¡Dios mío! ¿Qué tienes? ¿Por qué no hablas? ¿Te has enfadado conmigo?... ¿Nada dices?

CATALINA ¡El cuadro de la Libertad! ¡El cuadro de la Libertad!

JULIA ¿Quiéres verlo? Aquí lo tienes puesto en el caballete para que puedas contemplarlo a tu sabor.

(Julia coloca el cuadro con el caballete junto al sillón que ocupa Catalina).

CATALINA ¡Guillermo! Que venga Guillermo.

JULIA ¡Guillermo! ¡Guillermo!

(Acercándose al foro para llamarle)

ESCENA XX

Dichas y **Guillermo** (por el foro derecha)

GUILL. ¿Qué ocurre?

JULIA Te llama nuestra madre.

GUILL. ¡Madre!

CATALINA Ven, hijo mío. Aquí a mi lado, Julia.

JULIA Aquí me tienes.

GUILL. ¡Qué espantosa palidez! ¿Madre, que es esto?

CATALINA Llegó mi hora, hijos míos. Voy a morir... Aquí la imagen de la Libertad, ídolo de vuestro padre... Allá el camino que se pierde a lo lejos, triste, solitario... Junto a mí, vosotros.

GUILL. ¡Madre!

JULIA ¡Madre!

(Dentro, en el jardín, se oye el organillo tocando el «Claro de luna» a la vez que el astro de la noche ilumina los árboles del jardín y el grupo de los personajes por el reflejo que entra por la ventana).

CATALINA ¿Oís? «Claro de luna». ¡Es Emma que viene por el alma de su madre! Adiós, hijos míos, adiós.

(Muere dulcemente)

GUILL. ¡Ha muerto!

JULIA Guillermo. ¡Ya es feliz nuestra madre!

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO II

Aposento de cárcel con una gran puerta en el foro de dos hojas para que, al abrirse éstas, pueda verse el fondo de la sala llamada del tormento con los instrumentos de tortura que se indican en el diálogo. Un canastro en un ángulo. Sobre una mesilla una linterna. Por todo asiento un banco junto a una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

Roberto

¿Y mi madre? Estará esperando carta de su hijo. ¡Pobre madre de mi vida! Kurok no debe tener noticia alguna de mi paradero. La situación no puede ser más grave para mí. Nuestra causa está perdida. Mis compañeros de comité, unos tuvieron que emigrar, otros fueron de-

portados y el resto... el resto...

(Descubriéndose)

¡Gloria a los mártires! Antes se asaltaban las cárceles. Caían las paredes... Se rompían las cadenas... Ahora nadie interrumpe este silencio sepulcral. La Libertad en Rusia, es una sombra. ¡Un cadáver!

(Pausa)

¿Y si solicitara la protección de Alejandra la hija del General Gurben?... No. No. Eso nunca. Mi altivez rechaza toda limosna por servicios prestados a la Humanidad. (Pausa)

¿Porqué me tendrán tanto tiempo incomunicado? Vuelvo a mis cabileos de todos los días. Habrán averiguado que daba lección de matemáticas con un nombre supuesto? He aquí lo más grave. No. No. Mis documentos se hallan extendidos en toda regla. Yo soy Ernesto Larriviere y no Roberto Padewski. Me tranquilizo. (Pausa) Habrán encontrado en mi domicilio algo que... Libros de ciencias exactas... Física. Geometría. Algebra. Fuí precavido por si acaso... ¡Horror! Ahora que recuerdo. ¿Y el croquis que tomé de las prisiones militares? ¿Donde lo puse? Calma. Calma. Dentro de la carpeta. Sí. Sí. Allí lo dejé. Imperdonable descuido. Pero no, no han debido encontrarlo. El Fiscal me hubiera interrogado sobre este punto. Mas siendo así. ¿Por qué no me ponen en libertad? ¿Por qué me tenéis encerrado en una prisión tan estrecha y obscura? Mi pensamiento gira inutilmente. El caso

es que no descubran mi nombre verdadero. De lo contrario soy perdido. Oigo pasos. Debe ser el fiscal de la causa.

ESCENA II

Dicho, **Teniente Fiscal** acompañado de un Oficial y cuatro soldados

ROBERTO ¿Nueva declaración?

FISCAL No. Vengo solamente para que firme la ratificación de sus anteriores declaraciones.

ROBERTO No hay inconveniente.

FISCAL Aquí está el sumario. La ratificación se halla ya extendida. Fíjese bien en lo que ha declarado. Esta es su primera declaración.

ROBERTO Sí. Sí. Ya lo veo.

FISCAL Entérese.

ROBERTO No hace falta. Mi firma se halla estampada al pié. La reconozco.

FISCAL Su segunda declaración; héla aquí.

ROBERTO Conforme. Conforme Ernesto Larriviere. Eso es.

FISCAL ¿No tiene nada que añadir ni quitar?

ROBERTO No señor.

FISCAL ¿Se ratifica en todas sus partes?

ROBERTO Me ratifico.

FISCAL Entonces, firme aquí; debajo de la ratificación, pero léala, primero, léala.

ROBERTO (Lee la rectificación)

Firmado.

FISCAL Ernesto Larriviere. Muy bien. Hay que

cumplir con estas formalidades de trámite.

ESCENA III

Dichos y **Ayudante** (por el foro)

AYUDANTE Señor Fiscal.

FISCAL ¿Qué orden viene a transmitirme?

AYUDANTE ¿Ha declarado el reo?

FISCAL Acaba de firmar la ratificación.

AYUDANTE Entérese de este pliego.

(Le entrega un pliego que lee el fiscal)

FISCAL Puede manifestar a Su Excelencia que serán cumplidas sus órdenes y que esta tarde a las seis me hallaré en su despacho con el reo.

AYUDANTE Está bien.

(Saludando. Vase por el foro)

ESCENA IV

Dichos, menos el **Ayudante**

FISCAL Ya lo ha oído usted. El General desea interrogarle personalmente.

ROBERTO Lo celebro. Así podré hablarle y acaso convencerle de que son infundadas las sospechas que han recaído sobre mí.

FISCAL Por mi parte experimentaría una gran satisfacción.

ROBERTO Gracias señor Fiscal.

FISCAL Hállese usted listo para las cinco de la tarde.

ROBERTO Lo estaré.

(Vanse todos por el foro, menos Roberto)

MUTACIÓN

CUADRO III

Telón corto de bosque

ESCENA PRIMERA

Policía 1.º y 2.º (por la derecha)

POLICIA 1.º El caso es que asciende como la espuma.

POLICIA 2.º Kurok es un demonio.

POLICIA 1.º Silencio. No pronuncies ese nombre.

POLICIA 2.º Es verdad.

POLICIA 1.º Aunque despedazaran tus carnes en el tormento no debiera salir a tus labios.

POLICIA 2.º No, compañero. Teniendo conciencia del daño que producía me dejaría matar primero. Este descuido se debe a la maldita costumbre que se nos ha pegado, Tú también dijiste en cierta ocasión delante del comandante una atrocidad.

POLICIA 1.º Qué dije, ¿amigo Roldoff?

POLICIA 2.º Dijiste. Ya he dado la orden al Sargento Kurok, mi Comandante.

POLICIA 1.º ¡Mil rayos! Estaba por arrancarme la lengua.

POLICIA 2.º Yo me hallaba presente y creí al oirlo que la tierra se abría a mis piés.

POLICIA 1.º El Comandante no se fijaría a causa de que del Sargento Kurok al Sargento Trepoff, no va mucha diferencia. Casi vienen a sonar lo mismo.

POLICIA 2.º Desde hoy, ni siquiera te permito que me llames compañero. ¿No te llamas tú Patrik? ¿No me llamo yo Roldoff? Pues ya lo sabes; Patrik y Roldoff.

POLICIA 1.º También solemos equivocarnos porque tampoco son esos nuestros nombres de pila.

POLICIA 2.º Hay que enmendarse Patrik.

POLICIA 1.º Por mi parte te autorizo para que me dés una bofetada si vuelvo a pronunciar el nombre de Kurok.

POLICIA 2.º Descuida, que así lo haré.

POLICIA 1.º Con toda tu fuerza.

POLICIA 2.º Volvamos al sargento.

POLICIA 1.º Echale un galgo. No sabes que ya es Teniente.

POLICIA 2.º Lo dicho; la maldita costumbre.

POLICIA 1.º ¿No te has fijado que parece un teniente con todas las de la ley?

POLICIA 2.º Y nosotros. Vaya nadie a conocer que debajo de este uniforme se esconde nuestra filiación de ciudadanos.

POLICIA 1.º Y de conspiradores empedernidos.

POLICIA 2.º ¿Cómo se las habrá compuesto para meternos en este cuerpo de policía?

POLICIA 1.º Qué sé yo. Es muy hombre Kurok.

(El policía 2.º le da una gran bofetada)

Dame otra en la mejilla derecha: pero bien fuerte.

POLICIA 2.º Toma.

(Dándole otra bofetada)

POLICIA 1.º Muy bien. Así escarmentaremos.

POLICIA 2.º Si por un descuido se descubriera el pastel... Qué prefieres, qué te deporten a Siberia o que te fusilen?

POLICIA 1.º Me tira más lo segundo. Entre el fuego y la nieve prefiero el fuego. El calor entona más el cuerpo.

POLICIA 2.º Y del teniente Trepoff, ¿qué harían?

POLICIA 1.º Añicos.

POLICIA 2.º Calcula tú lo que ocurriría si álguien le dijese al oído al General Gurben: —Ese teniente de policía que tiene usted a sus órdenes es Kurok.

POLICIA 1.º ¡Toma!

(Dándole una bofetada)

POLICIA 2.º ¡Otra!

(Presentándole la otra mejilla)

POLICIA 1.º ¡Y van dos!

(Dándole una segunda bofetada)

Me has hecho ver las estrellas.

POLICIA 2.º Ahí viene el teniente.

ESCENA II

(Dichos y Kurok en traje de teniente de policía por la izquierda)

KUROK ¡Hola, amigos!

POLICIA 1.º Enhorabuena, mi teniente.

POLICIA 2.º Lo mismo digo.

KUROK Gracias, camaradas. Ahí van un par de rublos para que echeis un trago a mi salud.

POLICIA 2.º Así lo haremos.

(Tomando las monedas que le entrega Kurok)

KUROK Pero cuidado con excederse en la bebida. Ya debeis comprender que la menor imprudencia puede poner término a la comedia que estamos representando. No os hago esta recomendación por temor a la muerte. Tarde o temprano todos hemos de ser fusilados, pero el caso es que nuestro sacrificio resulte provechoso.

POLICIA 2.º Ya hemos tomado precauciones.

KUROK Haceis bien en tomarlas. Sin advertirlo delante de los jefes, soltais cada Kurok que me extremeceis de pies a cabeza.

POLICIA 1.º Acabamos de castigar esa maldita costumbre.

KUROK Como.

POLICIA 1.º Nos hemos dado de bofetadas, mutuamente.

KUROK Ya me he fijado al llegar, que teníais los carrillos encendidos como tomates. Esto os recomienda a mis ojos. Vamos a lo esencial. ¿Qué has averiguado tú, Patrik?

POLICIA 2.º Nada, mi Teniente.

KUROK ¿Y aquél extranjero cuyas señas casaban con las de Roberto?

POLICIA 2.º Hice el hurón por espacio de muchas noches. Al fin topé con él y sufrí otro desengaño.

KUROK ¿No era Roberto?

POLICIA 2.º No, señor.

KUROK Y tú, Roldoff. ¿Qué has conseguido?

POLICIA 1.º Valiéndome del pase que me fué entregado, eché un vistazo por todas las

cárceles, y no hallé ningún semblante que se le pareciese remotamente.

KUROK — Me está royendo un gusano el cerebro. ¿Lo habrán matado? Vosotros, ¿qué opinais?

POLICIA 1.º — Nada bueno.

KUROK — Y tú Roldoff. ¿Qué opinas?

POLICIA 2.º — Entre la opinión de usted y la mía, no cabe ni el canto de un rublo.

KUROK — Como averigüe quién ha sido el matador, por elevada que sea su alcurnia, ya puede contarse entre los muertos. Renunciaré gustoso a la vida. Vosotros os salvareis a tiempo. Ya os pondré en condiciones de que podais ganar la frontera.

POLICIA 1.º — No, señor.

POLICIA 2.º — De ningún modo.

KUROK — ¿No aceptais mi ofrecimiento?

POLICIA 2.º — Saldremos a la calle dando vivas a la Libertad y combatiremos contra todos hasta que nos hagan pedazos.

POLICIA 1.º — Queremos perder la vida.

KUROK — El pueblo está como adormecido por el dolor. No sereis secundados.

POLICIA 2.º — No importa.

POLICIA 1.º — No importa.

KUROK — Dadme un buen apretón. Yo creí que sólo había un Kurok en el mundo. Adiós, compañeros.

(Vase por la izquierda)

ESCENA III

Policía 1.º y 2.º

POLICIA 1.º ¿Qué te parece?

POLICIA 2.º Que nadie le gana ni a fuerza de puños, ni a bondad de corazón.

POLICIA 1.º Es un niño grande.

POLICIA 2.º Roberto le tiene preocupado.

POLICIA 1.º Como que le llama su hijo.

POLICIA 2.º Si logra averiguar quien ha matado a Roberto, no quisiera encontrarme en el pellejo del matador.

POLICIA 1.º Ni yo tampoco.

POLICIA 2.º ¿Sigamos nuestro camino?

POLICIA 1.º Andando.

(Vanse por la derecha)

MUTACIÓN

CUADRO IV

Despacho en el palacio del General Gurben. Puertas laterales y al foro

ESCENA PRIMERA

Aparecen por el foro **Kurok** y el **Ayudante**

AYUDANTE Espere aquí sus órdenes. Su Excelencia no tardará en salir.

KUROK Muy bien.

(Vase el Ayudante por el foro)

ESCENA II

Kurok

Estos son los pasos difíciles. He de habérmelas con un carácter muy duro, con el tirano de San Petersburgo como le llama el pueblo. Si ha matado a Roberto, debo ir con pies de plomo para averiguar la verdad porque el terreno es muy resbaladizo. ¿Cómo esperar? Aquí está lo más peligroso. Encauzada la conversación, lo que sigue ya no ofrece tanta dificultad. Aquí no valen puños. Hay que tener astucia. El oso no sirve para el caso. Quien triunfa es el zorro. Me veo precisado a mudar de piel. Para eso me he cortado la barba. Aquí viene. A cuadrarse.

ESCENA III

Dicho y **Gurben** (por el foro)

GURBEN Hola.

KUROK A la orden, mi General.

GURBEN (Tomando asiento en su mesa despacho)

Le he mandado llamar porque tengo que hacerle una confianza.

KUROK Procuraré merecerla.

GURBEN En primer lugar debe usted saber que ha sido ascendido a Teniente por mis indicaciones.

KUROK Lo presumía, mi general y le estoy muy agradecido.

GURBEN Por mis jefes, he tenido noticia de las brillantes aptitudes policiacas que usted posee, unidas a un valor reconocido. También me han dicho que tiene usted una fuerza hercúlea.

KUROK Así parece mi General.

GURBEN Ejerce admirablemente sus funciones persiguiendo a la gente de mal vivir; pero no se trata de eso, teniente Trepoff. Hay que cambiar de rumbo. No es esa precisamente la misión de este cuerpo especial de policía que yo he creado. ¿Conoció usted al teniente Ivan?

KUROK Bastante, sí, señor.

GURBEN Era mi hombre de confianza. Mi brazo derecho. Apareció con el cuerpo destrozado en el fondo del precipicio, y aquel crimen ha quedado impune. De este mismo despacho ha desaparecido un cuadro que yo tenía en mucha estima y aún no se sabe quién ha sido el ladrón. Todos estos hechos indican claramente que en cierto modo aun estemos a merced de los conspiradores. El dragón de mil cabezas, aunque muy quebrantado por mis golpes, vive todavía oculto en sus madrigueras. Aquí tiene usted su verdadero objeto... ¿Qué le parece?

KUROK La opinión pública indica como conspiradores principales... No se si debo...

GURBEN Hable usted con entera confianza. Este

es un asunto que absorve toda mi atención. ¿Quiénes son los indicados?

KUROK — Los hermanos Padewski.

GURBEN — Buen instinto tiene la opinión.

KUROK — (No. No le ha matado.)

GURBEN — También anda mezclado entre ellos otro conspirador muy peligroso.

KUROK — Ese debe ser Kurok.

GURBEN — Exactamente. Se le distingue por una barba que le llega hasta la mitad del pecho.

KUROK — La barba puede cortarse, mi general.

GURBEN — Efectivamente. Prosiga usted.

KUROK — Ese Roberto ha desaparecido completamente. A mí no me ha sido posible encontrar ninguna huella de su paso. Tan es así, mi general que... Perdóneme Vuecencia...

GURBEN — Dígalo todo, sin miramiento alguno.

KUROK — Que he llegado a creer que se le había quitado de en medio para asegurar la paz de la Nación.

GURBEN — ¿Y cómo?

KUROK — Ya se sabe como se llevan a cabo estos actos. Se conduce al reo a un camino desierto, a media noche. Se le pasa a cuchillo. Se abre un hoyo. Se entierra el cadáver y todo queda reducido a la sombra y al misterio.

GURBEN — Conozco el procedimiento pero no es aplicable en todos los casos.

KUROK — ¿De modo que puedo seguir mis pesquisas en busca de Roberto?

KUROK — Perdería el tiempo lastimosamente. No está en San Petesburgo.

KUROK — ¿Sería una indiscrección preguntar a Vuecencia?...

GURBEN Se lo ha tragado la Tierra.

KUROK (¿Lo habrá matado?)

GURBEN Procure capturar a ese Kurok si le es posible. Debe usted olfatear su madriguera.

KUROK Mi general, si yo no capturo a ese Kurok, no le captura nadie.

GURBEN Para concluir. ¿Quiére usted obtener mi confianza plena? Será revestido de cuantos poderes considere necesarios para llevar a cabo su cometido. En una palabra. ¿Desea substituir al Teniente Yvan en el cargo que éste desempeñaba?

KUROK Reconocido a Vuecencia, mi General.

GURBEN Que me place. Hoy mismo se extenderán las órdenes oportunas. Venga todos los días a recibir mis instrucciones.

ESCENA IV

Dichos y **Ayudante** por el foro)

AYUDANTE Dispénseme Vuecencia.

GURBEN ¿Por qué interrumpe?

AYUDANTE Su hija la señorita Alejandra.

KUROK (Debe haberle matado.)

ESCENA V

Dichos y **Alejandra,** elegantemente vestida (por el foro)

ALEJAN. Aquí estoy.

(Vase el Ayudante)

GURBEN Hija mía... Estas no son horas para...

ALEJAN. Bien. Bien. Tomo asiento.

KUROK Con su permiso, me retiro.

ALEJAN. No. No se retire usted.

GURBEN ¿Quién manda aquí?

ALEJAN. Ahora mando yo.

KUROK ¿Qué hago, mi general?

GURBEN Espere usted. Sepamos lo que quiere.

ALEJAN. ¿Es usted el teniente Trepoff?

KUROK El mismo.

ALEJAN. Tengo noticias de que es usted un hurón.

KUROK Un zorro, señorita.

ALEJAN. Mejor todavía. Voy a ponerle a prueba. Hasta ahora me he valido del Comandante Solk, pero ¡bah! El Comandante Solk es un señor muy panzudo.

GURBEN Habla con más respeto, hija mía.

ALEJAN. Bueno. Un señor muy respetable pero con mucha panza. No me sirve. Vamos al caso. ¿Se enteró usted de lo que dijeron los periódicos cuando se desbocaron los caballos de mi coche?

KUROK Conozco el suceso en todos sus detalles.

ALEJAN. ¿Entonces sabrá también que un hombre arrojado me salvó la vida comprometiendo la suya?

KUROK Sí, por cierto.

ALEJAN. Aquel hombre tan fuerte como generoso, no vino a recibir de mi mano el premio a que se hizo acreedor.

GURBEN Peor para él.

ALEJAN. Debe ser uno de esos jóvenes altruistas que no aceptan recompensa alguna por servicios humanitarios, mas yo deseo pagarle mi deuda. Me aseguró que habitaba en San Petersburgo, sin darme

las señas de su domicilio. El Comandante Solk no ha podido averiguarlas... ¡Teniente Trepoff, si usted consigue averiguar su paradero y traerle a mi presencia, le prometo para un plazo que será muy breve el ascenso a capitán. Con tu permiso papá.

GURBEN ¡Hija! ¡Hija!

KUROK (A este paso voy a ser general muy pronto.)

ALEJAN. ¿Nada dice?

KUROK Señorita; por hallar a ese mozo sacrificaría hasta mi propia existencia.

ALEJAN. Así se habla. Le nombro mi Teniente de Policía de confianza. Vendrá a mi casa todos los días a recibir órdenes.

GURBEN Bueno. Bueno. Retírese usted. Ya hablaremos de eso.

KUROK Con su permiso.

ALEJAN. Lo dicho Teniente Trepoff.

KUROK (Al hacer mutis)

(Me voy con la espina atravesada.)

(Vase Kurok por el foro)

ESCENA VI

Alejandra, Gurben

GURBEN Alejandra, te prohibo que en presencia de mis subordinados te mezcles en asuntos de carácter oficial.

ALEJAN. No tienes corazón, papá.

GURBEN ¿Por qué dices eso?

ALEJAN. Porque tratándose del hombre que salvó la vida de tu hija, debiera parecerte

poco cuanto se hiciera para averiguar su paradero.

GURBEN Una cosa es el agradecimiento y otra los altos deberes que me impone el cargo que ejerzo.

ALEJAN. Por eso intervengo en el asunto; para ahorrarte ese trabajo. Sigue desempeñando tus deberes. Yo me encargo de lo demás.

GURBEN No me explico un interés tan grande.

ALEJAN. Te lo explicarías si hubieses venido conmigo en el coche cuando se desbocaron los caballos.

GURBEN ¿Merece premio? Que venga a recogerlo.

ALEJAN. No lo esperes. Se trata de un joven valiente, arrojado... generoso.

GURBEN Con que vehemencia te expresas... Cualquiera diría al oirte, que te habías enamorado de ese desconocido.

ALEJAN. Casi, casi, papá.

GURBEN Diablo. Eso es todavía más grave. Haces bien en advertírmelo. Probablemente será un muchacho de humilde posición. Algún plebeyo obscuro.

ALEJAN. Un hombre que al borde de un precipicio se hiergue frente a unos caballos sin freno y tiene además una hermosa figura, si no es un angel o el mismo Dios en forma humana, se le aproxima bastante.

GURBEN Siempre fuiste exagerada en tus apreciaciones. Los nervios exaltan tus fantasías.

ALEJAN ¿Serás capaz de no concederle a esa acción todo el mérito que tiene?

GURBEN Mas no para enamorarse de ese modo.

ALEJAN. No hay necesidad de que tú le enamores. La enamorada en tal caso tengo que ser yo.

GURBEN Abusas del inmenso cariño que te profeso. Recuerda que he prometido tu mano...

ALEJAN. ¿A quién? ¿A ese fatuo de Rosclek?

GURBEN ¿Acaso no es un arrogante mozo?

ALEJAN. ¡Bah!

GURBEN ¿No es poseedor de una inmensa fortuna?

ALEJAN. ¡Bah!

GURBEN ¿No te profesa un verdadero cariño?

ALEJAN. Bueno, pues que arriesgue su vida por mí, como hizo el otro... y entonces ya hablaremos.

ESCENA VII

Dichos y **Ayudante** (por el foro)

AYUDANTE Con permiso, señorita.

GURBEN ¿Qué ocurre?

AYUDANTE Acaban de llegar a palacio el Fiscal y el prisionero.

GURBEN ¡Ah! sí. Retírate Alejandra.

ALEJAN. No, papá. Esto tiene más encanto de lo que yo creía. En casa me aburro soberanamente.

GURBEN Pero hija, ¿no comprendes, que...?

ALEJAN. Dame ese gusto. Presenciaré la escena desde la sala contígua. Me ocultaré detrás de los cortinones.

GURBEN Haz lo que te plazca. Que pasen.

(Vase Alejandra por la izquierda. La mesa del despacho tiene que hallarse a la izquierda para que al entrar Roberto se coloque a la derecha frente por frente).

ESCENA VIII

Aparece **Roberto** custodiado por un Oficial y ocho granaderos en pos del **Teniente Fiscal**

FISCAL Aquí está el preso mi general.

(Pausa)

GURBEN Usted dice llamarse Ernesto Larriviere de nacionalidad francesa?

ROBERTO Sí, señor.

GURBEN ¿Su oficio era...?

ROBERTO Profesor de matemáticas.

GURBEN Aquí está la sumaria que se ha incoado. La he leído y he penetrado en su fondo. ¿Habitaba usted en la calle de San Pedro y daba lecciones con carácter privado?

ROBERTO Así es.

GURBEN Se le imputa el delito de espionaje. Se hallaba usted tomando un croquis del Palacio imperial cuando fué sorprendido por mis agentes secretos.

ROBERTO Rechazo el calificativo. Yo no soy espía.

GURBEN ¿Ah, no?

ROBERTO No, señor.

GURBEN ¿Qué interés le movía al tomar el croquis?

ROBERTO Un interés puramente artístico.

GURBEN Pero es el caso que en su domicilio se

ha encontrado otro croquis. El de las prisiones militares. Pase lo del interés artístico por lo que respecta al palacio imperial, pero, ¿y aquellas prisiones que carecen completamente de estética?

ROBERTO Son arqueológicas.

GURBEN Ah, vamos. ¿El arte por un lado y la arqueología por otro?

ROBERTO Eso mismo.

GURBEN A otra cosa. De las averiguaciones que se han practicado, resulta que efectivamente hubo en París un sujeto llamado Ernesto Larriviere, Doctor en ciencias exactas.

ROBERTO Allí cursé mis estudios.

GURBEN ¿Y aprendió el idioma ruso?

ROBERTO Y el alemán. Me son muy familiares los tres idiomas.

GURBEN ¿Ha viajado mucho?

ROBERTO Sí, señor.

GURBEN Se conoce que tiene usted el don de la oblicuidad.

ROBERTO ¿Por qué?

GURBEN Porque tiene dos caras como Jano.

ROBERTO No comprendo.

GURBEN Aquí está la fotografía de su homónimo Ernesto Larriviere, de París. Acérquese para mirarla.

ROBERTO (Después de ver la fotografía)

(El retrato de mi amigo.)

GURBEN ¿Es usted ese Ernesto Larriviere?

ROBERTO Pero, ¿esta fotografía?...

GURBEN Se ha recibido ayer por la vía diplomática. ¿La reconoce?

ROBERTO Este retrato no es el mío.

GURBEN ¿Entonces, cómo?

ROBERTO Señor General. Dudo de la fidelidad de semejantes informaciones.

GURBEN Nos hallamos en el mismo caso. Yo también dudo de usted.

ROBERTO Digo la verdad.

GURBEN Bueno. Vuelva a ocupar su puesto.

(Roberto se aparta de nuevo para ocupar su primer sitio).

GURBEN ¿Afirma que no es espía?

ROBERTO Lo répito.

GURBEN ¿Por qué se ha puesto pálido?

ROBERTO Cuestión de temperamento.

GURBEN Señor Fiscal, ¿la estancia donde se halla recluído el prisionero, ofrece condiciones de completa seguridad?

FISCAL Sí, mi General. Es una prisión aislada en un torreón separado del cuerpo principal del edificio. Sólo hay en esa prisión dos aposentos. Uno de ellos lo ocupa el prisionero. El otro hace oficio de sala de tortura.

GURBEN Muy bien. Ordene usted que se doblen los centinelas.

FISCAL Se cumplirán sus órdenes.

GURBEN Ya veremos los resultados que ofrecen las nuevas averiguaciones que se están practicando en París. Condúzcanle a su prisión.

ROBERTO (Soy perdido.)

(Al hacer mutis)

(Vanse todos por el foro menos Gurben).

ESCENA IX

Aparece **Alejandra** alborozada (por la izquierda)

ALEJAN. ¡Papá! ¡Papá de mi alma!

GURBEN ¿Qué alborozo es este?

ALEJAN. ¡Ese hombre! ¡Ese hombre!

GURBEN ¡Bien! ¿Qué ocurre?

ALEJAN. Es él. ¡Es él!

GURBEN ¿Quien?

ALEJAN. ¡Mi salvador!

GURBEN ¿Cómo?

ALEJAN. El joven que detuvo los caballos de mi coche.

GURBEN ¿Ese espía?

ALEJAN. El mismo, papá, el mismo.

GURBEN Debes estar soñando. Despierta.

ALEJAN. Le he reconocido perfectamente.

GURBEN Me sorprende tan rara coïncidencia. Lo siento mucho.

ALEJAN. ¿No te regocijas?

GURBEN Buen regocijo. Se trata de un reo de estado muy sospechoso.

ALEJAN. ¿Muy sospechoso?

GURBEN Sí, hija mía, sí. Me produce honda pena tener que defraudar tus ilusiones. Hemos capturado a un reo de gran entidad a juzgar de lo que resulta de las informaciones que se han practicado.

ALEJAN. ¿Por qué? Porque le sorprendieron tomando un croquis del palacio imperial? Ni que hubiese atentado contra la vida del propio Emperador.

GURBEN No desbarres, Alejandra.

ALEJAN. ¿Le crees delincuente?

GURBEN Y mucho.

ALEJAN. ¿No te has fijado en su noble fisonomía? ¿No has reparado en aquella frente serena?

GURBEN Solo me he fijado en la palidéz que cubrió su semblante cuando se vió cogido en la trampa.

ALEJAN. Supongo le pondrás enseguida en libertad.

GURBEN Estás loca sin duda.

ALEJAN. ¿No has oído que me salvó la vida?

GURBEN No importa.

ALEJAN. ¿Y eres tu mi padre?

GURBEN Mi autoridad está mas alta.

ALEJAN. Tu autoridad. Tu autoridad. Serías capaz de castigar a ese hombre?

GURBEN Si se comprueba su delito, será castigado.

ALEJAN. Padre tu no tienes buenos sentimientos.

GURBEN ¡Alejandra!

ALEJAN. ¿Te he ofendido? Perdóname. ¡Oh, sí, perdóname! Advierte que estoy temblando. Todo mi ser se estremece pensando en el premio que tratas de otorgar a mi generoso salvador. ¡Piedad para él! Piedad para tu hija!

GURBEN Eres muy vehemente... Nada te importaría que tu padre faltase a su deber y hasta se cubriese de ignominia solo por dar satisfacción a tus caprichos.

ALEJAN. ¡Caprichos! ¿Así juzgas los sentimientos más puros del alma?

GURBEN. Cuestión de nombre. No discutamos por eso.

ALEJAN. Papá. Antes dije que no tenías buenos sentimientos. Ahora digo que no tienes corazón.

GURBEN Vete. Vete al punto.

ALEJAN. (Tomando asiento)
Ordena a tus soldados que me condúzcan a un calabozo. Luego haz que me sometan al tormento. Que despedazen mis carnes... Que trituren mis huesos. Todo eso me haría menos daño que tu conducta... Me has matado padre!
(Llora)

GURBEN (Maldita casualidad. No es posible complacerla. Se trata de un reo de gran importancia política. Acaso peligra la vida del Emperador...)

ALEJAN. No te conmueve mi llanto?

GURBEN Me conmueve, pero no hasta el punto de hacerme olvidar mi deber.

ALEJAN. Pon a ese hombre en libertad. Te lo ruega tu hija con lágrimas en los ojos.

GURBEN Imposible.

ALEJAN. ¿Es tu resolución irrevocable?

GURBEN Irrevocable.

ALEJAN. Entonces, basta de lágrimas. Escucha papá. Ese joven es mi esperanza.

GURBEN ¿Vas a decirme que le amas?

ALEJAN. Me interesó desde que le ví al bajar del coche para tenderle la diestra...
.Ahora al contemplar su desdicha, viéndole prisionero, me ha conmovido profundamente... El interés que en un principio despertó en mi alma ya se ha convertido en amor....

GURBEN Pasiones de la juventud. Ponlas un freno.

ALEJAN. Mas grandes y humanas que tus pasiones.

GURBEN ¿Trafas de ofender a tu padre?

ALEJAN. No. No quiero ofenderte. Si no hay sombras en tu conciencia no te alteres.

GURBEN Me voy para no escucharte.

ALEJAN. Te seguiré. No te vayas.

GURBEN ¿Qué pretendes?

ALEJAN. Quiero decirte sin olvidar que eres mi padre lo que nunca hubiera salido de mis lábios. Me vituperas por este sentimiento generoso que hace vibrar toda mi alma, cuando ahora mismo tu estas escandalizando a la sociedad persiguiendo con tus amores seniles a esa Raquel...

GURBEN Calla.

A esa Alemana que ha hecho su aparición en San Petersburgo como un astro de opulencia y hermosura. Tú; el hombre de Estado, el inflexible, el incorrupto... te has puesto a la altura de los calaveras más licenciosos y libertinos.

GURBEN Déjame... lo mando.

ALEJAN. Mitiga tu cólera... Serena el espíritu. Advierte que yo te hablo con la mayor frialdad... Yo soy así. Has retorcido mi corazón y ahora sale el zumo a mis labios. Quiero respetarte hasta el fin, pero todos tenemos deberes. Tu dices que cumples con el tuyo. Yo tengo que cumplir con el mío.

(Pausa).

Tu mataste a disgustos a una santa mujer... Esa mujer... era tu esposa... Era mi madre!

GURBEN Calla. Calla.

(Agarrando a su hija de mala manera por el brazo)

ALEJAN. ¡Suelta que me haces daño! Que afición le tienes a la tortura.

GURBEN Dí cuanto tengas que decir. Acaba.

ALEJAN. Estabas ausente... Yo recibí cuando murió su último suspiro. La cerré los ojos... La dí el postrer adios!... La despedi en la sepultura... He guardado el secreto en mi corazón... Sabes lo que me dijo al morir?

GURBEN ¿Qué? ¿Qué te dijo?

ALEJAN. «Tu padre me mata hija mía».

GURBEN ¡Maldición!

(Déjase caer en un sillón cubriéndose el rostro con las manos).

ALEJAN. (Casi al oído de su padre)

Si aun te inspiro algún afecto... Si mi dicha te interesa tanto como esa Raquel a quien tratas de hacer tu querida, concédeme la gracia que te pido. La libertad del prisionero. Mataste a la madre, no mates también á la hija. Adios.

GURBEN ¡Alejandra!

(Poniéndose de pie con acento imperativo)

ALEJAN. ¡La libertad! ¡Padre la libertad!

(Casi al hacer mutis desde el foro, por donde desaparece.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO V

Sala muy opulenta con salidas al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

Julia (vestida con exquisita elegancia)

Cuánto tarda Guillermo... La intranquilidad me pone nerviosa... ¡Ay de nosotros si alguien le reconociera!... Pero se ha transpormado por completo... Además se ha teñido el cabello... Eso ha operado un cambio completo en su fisonomía... No hay nada en su persona que denuncie al antiguo Capitán de granaderos... Ya está aqui.

ESCENA II

Dicha y **Guillermo** (por el foro)

GUILL. Vuelvo como he salido.

JULIA ¿Nada lograste averiguar?

GUILL. ¿Nada?

JULIA ¿Qué habrá sido de nuestro hermano?

GUILL. Que sé yo.

JULIA Has hablado con alguno de sus antiguos compañeros?

GUILL. Han sido fusilados la mayor parte.

JULIA ¿Y el Comité?

GUILL. Tuvo que disolverse. La desbandada ha sido general.

JULIA ¿Y a Kurok, no le has visto?

GUILL. Tampoco, pero ya le hallaré. Fué en mí una gran torpeza no haberle preguntado al extranjero que nos visitó en Berlín, el nombre que ha debido adaptar Kurok para ingresar en el cuerpo de Policía. Carezco de datos para orientarme. Además tengo que ir con pies de plomo... No me hallo tan desfigurado como yo creía.

JULIA ¿Te han reconocido?

GUILL. No te alarmes. Al doblar una esquina me hallé cara a cara con mi antiguo Jefe, el comandante de granaderos.

JULIA Válgame Dios.

GUILL. Repito que no te alarmes. Yo seguí impertérrito mi camino, pero el Comandante se detuvo y oí perfectamente su exclamación.

JULIA ¿Qué dijo?

GUILL. Se parece a Guillermo.

JULIA Tienes razón. Debes ir con pies de plomo.

GUILL. Tentaciones me dieron de retroceder para decirle. Yo soy, mi Comandante.

JULIA ¿Estás loco?

GUILL. Tengo la seguridad de que me hubiera dado un abrazo.

JULIA O te hubiera llevado preso.

GUILL. No querida hermana. En la milicia hay también caballeros que antes se dejan matar que cometer una felonía. El Comandante es uno de esos caballeros.

JULIA Si por desgracia somos descubiertos, no vaciles, Guillermo; mátame. Prefiero perder la vida antes que verme en aquel doloroso trance que arrebató la existencia a nuestra infeliz hermana.

GUILL. Moriremos matando.

JULIA Cúmplase nuestro destino. Despidámonos desde ahora, por si no pudiéramos hacerlo en la ocasión suprema.

(Le alarga la mano que Guillermo estrecha conmovido)

GUILL. Despidámonos.

JULIA Hasta más allá de la muerte, Guillermo.

GUILL. Hasta más allá de la muerte, Julia.

JULIA Ya se ha serenado mi espíritu. ¿Has leído algún periódico?

GUILL. Muchos.

JULIA ¿Traen incienso?

GUILL. Todos hablan de la hermosa alemana. De Raquel Schmman. Uno de ellos te llama la Estrella del Norte.

JULIA He conseguido mi objeto. El Príncipe Fernando se ha prendado locamente de mí... ¿Y Gurben?...

GUILL. ¿Ya le has fascinado?

JULIA Como al otro. La hermosa serpiente se ve enroscando en su corazón.

GUILL. Te admiro Julia. ¿Quién te ha dado esas artes?

JULIA Han salido del fondo de mi voluntad. Querer es poder... El déspota ya ha caído a mis pies pero no bañado en sangre todavía.

GUILL. No manches tus manos. Cuando llegue el momento yo aplastaré a la víbora.

JULIA Ni tú, ni yo.

GUILL. ¿Quién ha de ser?

JULIA El Príncipe Fernando.

GUILL. Eres diabólica.

JULIA Ellos, los grandes, los fuertes... los poderosos... ocasionaron nuestra desventura... Ahora que se destruyan ellos.

ESCENA III

Dichos y **Ujier** (por el foro)

UJIER El Príncipe Fernando.

JULIA Que pase.

(Vase el Ujier)

ESCENA IV

Guillermo, Julia

JULIA Vete Guillermo y no olvides nunca que eres mi secretario particular.

GUILL. Cuidado, Julia.

JULIA Nada temas.

(Vase Guillermo por la izquierda)

ESCENA V

Dicha y el **Príncipe** (por el foro)

PRINCIPE ¿La encuentro sola? Cuanto me place.

JULIA ¡Ah! Mi querido Príncipe... ¡Quién sabe si no lo estoy tanto como parece!

PRINCIPE Diga que estaba pensando en mí... Oh, dígalo, encantadora Raquel.

JULIA Qué lástima tener que decirlo... No. No pensaba en usted.

PRINCIPE Me agrada esa franqueza.

JULIA Sobre la mentira...

PRINCIPE En cambio yo voy a demostrarla que su recuerdo no se separa de mí.

(Abriendo un estuche que trae, conteniendo un collar)

JULIA ¡Hermoso collar! ¿Todavía hay dinero para comprar tan ricas joyas?

PRINCIPE No tan valiosas como usted merece. Le ruego que la acepte.

JULIA ¿Es para mí?

PRINCIPE Claro.

JULIA ¡Oh, Príncipe!

PRINCIPE ¿Hizo un mohín de disgusto?

JULIA De contrariedad.

PRINCIPE ¿No le agrada esta joya? Compraré otra de más valor.

JULIA No me ha comprendido. Obséquieme usted con flores, no con joyas... Ganará a mis ojos mucho más. Las flores son más generosas que las perlas. Nos ofrecen su natural hermosura desinteresadamente... Las perlas, no.

PRINCIPE Palabra de honor, Raquel. Conste que mi obsequio no envuelve ningún compromiso.

JULIA Lo sé, príncipe, lo sé. Líbreme Dios de creer que trata de comprarme.

PRINCIPE ¡Oh, no!

JULIA Amor mercenario.

PRINCIPE Con usted, jamás.

JULIA Le encuentro muy razonable.

PRINCIPE Suya es la joya.

JULIA No,

PRINCIPE ¿No la acepta? ¿Me desaira?

JULIA Vamos por partes. ¿Cual es su objeto? Agradarme.

PRINCIPE ¿Quién lo duda?

JULIA Pues bien, a mí me agrada mucho más un buen deseo que una alhaja... Acepto lo primero y rechazo la segunda. Si esto le contraría, entonces, habrá collar, pero no agrado. ¿Qué prefiere?

PRINCIPE Retiro el collar. Me ha convencido usted. Vale más un ramo de flores.

JULIA Mucho más.

PRINCIPE No tanto como...

JULIA ¿Por qué se detiene?

PRINCIPE No me atrevo.

JULIA Atrévase. Tiene mi indulgencia.

PRINCIPE ¿Sí?

JULIA Plenaria.

PRINCIPE No tanto como un beso.

JULIA En la mano. Bese usted.

PRINCIPE ¡Ah! ¡Raquel, Raquel!

(Besando la mano que le ofrece Julia)

JULIA (Retirando la mano)

Basta. Los besos tienen alas... Son como las mariposas... primero se posan en una mata de musgo...

PRINCIPE Y luego... luego.

JULIA Esto son metáforas... No lo dije para que me cogiera en semejantes redes.

PRINCIPE Acabe la frase.

JULIA Luego en el capullo sin abrir de alguna rosa, por ejemplo.

PRINCIPE Estoy viendo la rosa.

JULIA Ja, ja, ja,

PRINCIPE Ya no es capullo sin abrir.

JULIA Tengamos seriedad. Deme alguna noticia. ¿Qué hay de nuevo?

PRINCIPE ¿Pero ocurre algo en el mundo fuera de aquí?

JULIA ¿Adulador hasta ese extremo?

PRINCIPE Yo sólo pienso en una cosa.

JULIA ¿Y no le queda tiempo para pensar en otra?

PRINCIPE No. ¿Quiére saberla?

JULIA Se tiene interés por lo que se ignora.

PRINCIPE De modo qué?

JULIA Me gusta vivir en el pensamiento ajeno pero no con tanta exageración.

PRINCIPE Cruel.

JULIA Lo de siempre. Primero la joya, después el beso... luego la esperanza y por último el reproche.

PRINCIPE No valga la frase.

JULIA ¿Ya no soy cruel?

PRINCIPE No; por el contrario, digo que es piadosa, magnánima, indulgente.

JULIA Así nunca reñiremos.

PRINCIPE ¿Le pesa?

JULIA ¿Pesarme?... No, príncipe, no.

PRINCIPE Llámeme Fernando. Fernando, a secas.

JULIA Bueno; pues Fernando.

PRINCIPE Así, no.

JULIA Usted quisiera que le llamase ¡Fernando! ¡Fernando!

PRINCIPE ¡Así. Así!

JULIA No puede ser.

PRINCIPE ¿Por qué?

JULIA Porque parecería que estábamos representando la Dama de las Camelias. Pase lo sentimental; pero no lo cursi.

PRINCIPE Me ha vencido. Tiene más talento que yo. ¿Quién fué su maestro?

JULIA ¿Mi maestro? El dolor.

PRINCIPE Se ha conmovido.

JULIA Un poco de rocío del alma para el recuerdo de mi padre.

PRINCIPE Un descubrimiento acabo de hacer.

JULIA ¿Cual?

PRINCIPE Ya se porque no acepta el collar.

JULIA ¿Por qué?

PRINCIPE Porque valen mucho más las perlas que brotan de sus ojos.

JULIA Esa frase no le ha salido mal.

PRINCIPE ¡Raquel! ¡Raquel!

JULIA Volvemos a lo cursi.

PRINCIPE Cuando la ví en la ópera, dije... Es como muchas. Luego al hablarla, pensé. Es como pocas. Ahora digo, que es usted como ninguna.

JULIA Eso se parece a un memorial. ¿Qué desea?

PRINCIPE Qué acepte la joya.

JULIA Todo puede arreglarse. ¿Cuánto le ha costado?

PRINCIPE Cinco mil rublos.

JULIA Aquí en San Petersburgo hay muchos pobres. Repartiremos entre ellos esa cantidad.

PRINCIPE Pero Raquel... ¿Qué harán los pobres con tanto dinero?

JULIA ¡Oh, Príncipe!

PRINCIPE ¿Habré dicho alguna tontería?

JULIA Casi, casi.

PRINCIPE Soy un mentecato.

JULIA El error de usted depende de que el dinero está mal repartido.

PRINCIPE No se hable más del asunto.

JULIA Así me gusta,

ESCENA VI

Dichos, **Ujier** (por el foro, anunciando)

UJIER — Su excelencia.
JULIA — El General. Que pase.
PRINCIPE — Gurben. Este viejo que me molesta.
(Vase el Ujier)

ESCENA VII

Aparece **Gurben** (vestido de paisano con muy afectada elegancia. Trae un pequeño ramo de flores)

GURBEN — ¿Interrumpo algún diálogo interesante?
JULIA — Pase usted, mi querido Gurben.
GURBEN — Salud, príncipe.
PRINCIPE — Bienvenido. (Secamente)
GURBEN — Como conozco su vocación.
(Ofreciéndola el ramo que trae)
JULIA — Lindo ramillete. Me van a llamar la reina de las flores.
GURBEN — Ya dicen que es usted la Estrella del Norte.
JULIA (A Fernando)
(¿Sabía usted eso? Lo traen los periódicos.)
PRINCIPE — No. No lo sabía. No los leo.
JULIA — General. Permite que regale al Príncipe una de estas flores,

GURBEN Con mucho gusto.

PRINCIPE Gracias, Raquel.

(Julia coloca la flor en el ojal de la americana del príncipe).

JULIA Esta es muy linda. Fíjese, príncipe.

PRINCIPE Yo no veo la flor... veo la mano.

JULIA (Después de ponerle la flor)

No hablemos de pie. Sentémonos.

(Se sientan)

Nada hay que me guste tanto como estas perlas de la Naturaleza que tienen a Dios por joyero... Usted General, me comprende. Le nombro mi jardinero mayor.

GURBEN Me enorgullece ese nombramiento. Tendrá usted flores todos los días.

PRINCIPE Al General le comprende todo el mundo y al que no tiene esa penetración lo manda a la Siberia.

GURBEN Hay un camino más corto. Allí hace mucho frío.

JULIA Tanto como a mi me gustan los países nevados. Mandadme a la Siberia General.

PRINCIPE Conspire y verá que pronto...

JULIA ¿Sería capaz de hacerlo?

GURBEN No.

PRINCIPE Desconfíe usted Raquel. El General es de piedra.

GURBEN No sería capaz. Siento tener que contrariar al príncipe.

PRINCIPE ¿Si yo fuese el conspirador?

GURBEN En ese caso no hay duda.

JULIA El príncipe no conspira, ni sabe nada de lo que ocurre en el mundo. Acaba de decírmelo.

GURBEN No tendrá tiempo.

JULIA — Ja, ja, já.

PRINCIPE — Gracias, General.

GURBEN — ¿Por qué me dá las gracias?

PRINCIPE — Porque merced a su ingenio acabo de ver de nuevo el capullo de la rosa.

GURBEN — ¿El capullo de la rosa?

PRINCIPE — ¿Le revelamos el secreto, Raquel?

JULIA — No hay inconveniente.

GURBEN — ¡Ah! Ya comprendo. Se ha quedado usted corto, querido príncipe.

PRINCIPE — ¿Cómo que corto?

JULIA — Explíquese.

GURBEN — Algo hay más hermoso que un capullo de rosa.

PRINCIPE — ¿Más hermoso? Imposible... ¿Qué hay más hermoso?

GURBEN — Dos capullos de rosa.

JULIA — Bravísimo, General.

GURBEN — La galantería no está reñida con las armas aunque al príncipe no le acomode.

PRINCIPE — Me batiré en retirada.

GURBEN — Como quiera.

JULIA — Pido la paz para entrambos combatientes. Conviértase el capullo de rosa en ramo de olivo.

PRINCIPE — El ramo de olivo para el General, para mí el capullo de rosa.

GURBEN — En todo arreglo de paz, las condiciones las impone el vencedor.

PRINCIPE — Me batía en retirada pero he tomado la ofensiva.

JULIA — Hablemos de otra cosa. La otra noche hicimos comidilla de salón. Hablóse de que usted a pesar de sus numerosas falanges de cosacos y policía

a sus órdenes no ha podido apoderarse de cierto famoso conspirador.

GURBEN — No soy invencible. Confieso mi derrota. Supongo que debieron referirse a Roberto Padewski.

JULIA — ¿Lo recuerda usted, príncipe?

PRINCIPE — Efectivamente. Ese es su nombre.

JULIA — ¿No se tiene noticia de su paradero?

GURBEN — Todas mis tentativas para atraparle han resultado infructuosas.

JULIA — ¿Pero dónde se oculta? ¿Por dónde anda?

GURBEN — Esa es la incógnita.

PRINCIPE — También se habló de que Su Majestad le había ofrecido a usted el mando imperial del Ejército que opera en la Manchuria... ¿Eso es cierto, General?

GURBEN — No, príncipe; no es cierto. Prefiero estas batallas de flores. Aquí la victoria se consigue más fácilmente.

PRINCIPE — Lo siento porque abrigo la seguridad que usted en la Manchuria se cubriría de gloria.

GURBEN — Su Majestad el Emperador, no me ha hecho indicación alguna sobre este particular. Allí guerrean muchos jóvenes de apellido ilustre, príncipes algunos de ellos, que prefieren, haciendo honor a su patria, las penalidades de la campaña, a las dulzuras y comodidades que ofrece la corte.

PRINCIPE — Ya veo que dispara con bala rasa.

JULIA — Hay que ponerse en lo justo, príncipe. Cuando el General vaya a la Manchuria para cubrirse de gloria, puede usted acompañarle.

GURBEN — Magnífico, Raquel, magnífico.

PRINCIPE (Levantándose)
Completamente derrotado.

JULIA ¿Nos deja usted?

PRINCIPE Se agotaron todos mis recursos.
(Consultando su reloj)
Además advierto que hemos pasado el tiempo deliciosamente. ¿Me acompaña usted, General?

GURBEN Con mucho gusto.

JULIA Como quieran. Hasta otro día. Adiós, General.
(El General besa la mano que le tiende Raquel)

PRINCIPE Adiós, Raquel.
(Disgustado)
(Vanse los dos por el foro)

ESCENA IX

Julia

Se van despechados... El príncipe sale con los ojos encendidos. Se despidió sin darme la mano. Se conoce que le ciega la ira. ¿Y Gurben? Aquí puso sus labios. El beso que estampó en mi mano, me produjo el mismo efecto que si me hubiesen aplicado en ella un botón de fuego... Hay que seguir representando la comedia...
(Dentro rumores)
¿Quién habla tan recio? Deben ser ellos. ¿Y ese golpe? Una bofetada. No han podido contenerse.

ESCENA X

Ujier (por el foro)

UJIER Señorita...

JULIA ¿Qué ha ocurrido?

UJIER Un suceso muy lamentable. El príncipe le ha dado una bofetada al General. Este le agarró por el cuello, mas se contuvo diciendo.—Somos caballeros. No luchemos como los mozos de cordel. —Luego acabaron de bajar la escalera diciendo.—¡A muerte! ¡A muerte!

JULIA Enterada. Puedes irte.

(Vase el Ujier)

ESCENA XI

Julia

Terminó la comedia. Ha empezado el drama. En tí confío, Fernando. Sírveme de instrumento de justicia. Cuando te veas delante de tu rival, si es con arma de fuego, apúntale a la frente. Derríbale. Y si es con espada o florete, atraviésale el corazón. Si mueres en la demanda, ya llevaré yo flores a tu sepultura, bañadas con la sangre del Déspota. ¡Mátale sin vacilar! ¡A fondo! ¡A fondo!

(Vase por la izquierda)

MUTACIÓN

CUADRO VI

Telón corto de bosque

ESCENA PRIMERA

Sale **Labriego** 1.º por la derecha y se dirige a la izquierda para hacer señas a **Labriegos** 2.º y 3.º

LABR. 1.º ¡Eh! ¡Venid! ¡Venid acá! Que reacios estais. Dejad la faena por unos instantes. Venid.

ESCENA II

Dicho y **Labriegos** 2.º y 3.º (por la izquierda)

LABR. 2.º ¿Qué quieres?

LABR. 3.º ¿Por qué nos llamas?

LABR. 1.º Mirad hacia aquella parte.
(Señalándoles la derecha)
¿Qué veis?

LABR. 2.º Mira tú hacia esta parte.
(Señalándoles la izquierda)
¿Qué ves?

LABR. 1.º Muchos coches.

LABR. 2.º Aún hay otro que no se vé porque está tapado por la arboleda.

LABR. 1.º ¿Y qué hacen ahí?

LABR. 3.º Para que lo comprendas hombre. Aquellos caballeros han bajado de estos coches.

LABR. 1.º No puede ser.

LABR. 3.º ¿En qué te fundas?

LABR. 1.º En que los caballeros están a un lado y los coches a otro.

LABR. 2.º Naturalmente. Como que han pasado por aquí.

LABR. 1.º ¿Y viéndolo permanecéis tan tranquilos?

LABR. 2.º ¿Quieres que paguemos los vidrios rotos?

LABR. 3.º Lo mejor es que cada cual vaya a su faena.

LABR. 1.º ¿Qué habeis sabido?

LABR. 3.º Que diga éste lo que oyó decir a un cochero.

LABR. 1.º Cuéntalo.

LABR. 2.º Dijo que estos señores son grandes personajes, como que hay entre ellos un General y un Príncipe y que vienen desafiados.

LABR. 1.º ¿Y para eso vienen tantos coches?

LABR. 2.º Esos señores se desafían así.

LABR. 3.º Se matan de común acuerdo.

LABR. 2.º Mirad. Mirad.

LABR. 1.º Allí hay dos que dan pasos.

LABR. 3.º Eso es que miden el terreno.

LABR. 1.º ¿Qué hacen aquellos otros?

LABR. 2.º Han sacado unas pistolas.

LABR. 3.º Vamos a nuestra faena. No vayan a disparar y se quede alguno muerto en el campo. Yo no he visto nada.

LABR. 2.º Ni yo tampoco. Vemos que estos líos traen malas consecuencias.

LABR. 1.º Yo me quedo hasta ver esto en qué para.

(Vanse por la izquierda Labriegos 2.º y 3.º)

ESCENA III

Labriego 1.º

¿Tanto tiempo para examinar unas pistolas?... ¿Se las dan a escojer? ¿Y qué hacen después de haberlas tomado? Se separan... ¿Y ahora qué hacen? Se colocan frente por frente. ¿Serán capaces de hacerse fuego? Se apuntan...

(Suenan dentro dos disparos)

Han disparado. Cayó al suelo uno de ellos. Van a recogerlo. ¿Y qué hace el otro que no escapa? Que barbaridad. ¿Qué hacen ahora? Se cojen en brazos... Sacan unas vendas. Le curan. Entonces. ¿Para qué le han herido? Vaya un modo de matarse que tienen estos señores. Hacia aquí se dirigen. Voy a reunirme con mis compañeros.

(Vase por la izquierda)

ESCENA IV

Aparecen por la derecha el **Príncipe**, en mangas de camisa, ensangrentado y desfallecido. Viene sostenido de dos amigos que casi le llevan en brazos. Detrás el **Médico**.

CABAL. 1.º Animo, Príncipe.

PRINCIPE Deteneos, Os lo suplico... un instante. Dejadme tomar aliento.

MEDICO — No conviene perder tiempo. Otro esfuerzo, Príncipe y adelante.

PRINCIPE — Siento un dolor terrible.

MEDICO — Aspire bien fuerte. Bien fuerte.

(Aplicándole un frasco)

PRINCIPE — Es inútil. Se me vá la luz de los ojos. Sosténganme.

(Se desmaya)

CABAL. 2.º — Se ha desmayado.

MEDICO — Al coche. Al coche.

(Vanse todos por la izquierda. El Príncipe en brazos de sus amigos).

ESCENA V

Aparece el **General Gurben** de paisano. (Derecha). Dos **Coroneles** de uniforme que se suponen son los padrinos.

GURBEN — Deploro lo ocurrido.

CORON. 1.º — Usted ha procedido como debía, mi general.

CORON. 2.º — Era preciso lavar con sangre la afrenta.

GURBEN — Aguardemos un poco para que se adelanten los del otro grupo. Efectivamente, el príncipe me infirió el más grave ultraje que puede hacerse a un soldado.

CORON. 2.º — Buena lección ha recibido.

GURBEN — Bien o mal, era preciso, como usted dice, lavar la mancha.

CORON. 1.º — La herida es grave, según parece.

GURBEN — Creo que tiene el hombro derecho atravesado. La bala que él me disparó pasó rozándome la frente. Dos o tres centímetros menos y me deja en el sitio.

No obstante, repito que lo siento. El príncipe personalmente no me era desafecto. Es un buen muchacho, pero muy fogoso... demasiado violento... Hay que evitar ahora que cunda el escándalo.

CORON. 1.º Seremos mudos por nuestra parte.

GURBEN Manden recojer todos los periódicos que hablen del asunto. Hay que amordazar a la prensa.

CORON. 1.º Eso es lo que tenía pensado.

GURBEN Ya lo han subido al coche. Adelante.

(Vanse todos por la izquierda)

MUTACIÓN

CUADRO VII

La decoración de cárcel del Cuadro Segundo

ESCENA PRIMERA

Aparece **Roberto** tendido en su camastro soñando en voz muy alta

ROBERTO ¿Qué querrán hacer esos hombres? ¿Dónde conducen a mi hermana? A la sala de tortura. ¿Qué zarpas de hierro son aquéllas? Garfios para despedazar la carne. ¿Y aquellas ruedas? Máquinas para triturar los huesos. ¡Miserables! ¡Dejad a esa rosa delicada! ¿No veis como tiembla en vuestras garras

como un pajarillo? ¡Tened piedad de ese angel! ¡Compadeceos de sus miradas angustiosas! Beatriz, hermana mía... No puedo ir en su auxilio. Estoy prisionero. Me tienen atado. No extiendas los brazos hacia mí... Es inútil. ¡Oh, rabia! ¡Oh, desesperación! ¡No puedo moverme! ¿Qué miro? ¡Atan el cuerpo de mi hermana a la rueda!... ¡Van a martirizarla! ¡Qué angustia tan grande se pinta en su faz!... ¡Verdugos!... ¡Sayones!... ¡Detenéos! ¡No me escuchan! ¡Gira la rueda!... ¡Qué horror!... ¡Beatriz! ¡Beatriz!

(Poniéndose de pie y despertando)

¡Qué horrible pesadilla! ¡Acabo de ver a mi hermana en el tormento! Allí, en aquella sala de torturas. Estas sombras me estremecen... ¿Dónde está mi linterna? ¡Aquí!

(La enciende)

¡Luz! ¡Luz! Se me apareció la pálida imágen en el fondo de aquella sala. A ver. Las puertas se hallan entornadas. Las dejaron así para intimidarme.

(Abre las puertas de par en par)

La rueda siniestra... ¡Los garfios de hierro! La pálida imágen fué una creación de mis delirios.

(Mira de nuevo las puertas)

¡Flotará el alma Beatriz sobre este lago de sombras! ¡Caed de mi frente pesados sueños! ¡Huíd, fantasmas!

(Oyendo dentro ruido y en voz muy alta)

¿Quién va? Alguien se acerca. Quisiera huir de la raza humana. ¡Envolvedme, tinieblas!

ESCENA II

Dicho, **Alejandra** y **Coronel Alcaide** por la derecha. (**Alejandra** cubierta la faz con un velo)

ALCAIDE — Allí tiene al prisionero. He accedido a sus ruegos por consideración a su persona. Le suplico que no haga muy larga la entrevista.

ALEJAN. — ¡Gracias, coronel!

(Vase el Coronel)

ESCENA III

Alejandra, Roberto

ROBERTO — ¡Una sombra!

ALEJAN. — ¡Soy yo!

(Descubriendo su semblante)

ROBERTO — ¡Alejandra!

ALEJAN. — ¡Sí, Alejandra!

ROBERTO — ¡Oh!

ALEJAN. — ¿Le sorprende mi venida?

ROBERTO — ¡Creí que era una sombra, y es una luz!

ALEJAN. — Soy un alma agradecida que busca a su bienhechor.

ROBERTO — Esta es una morada obscura. Ni siquiera penetra en ella la luz del día. Aquí no hay más que un prisionero cargado de recuerdos que son tristezas y de cadenas que son desdichas.

ALEJAN. Comprendo su amargura. Yo haré que recobre usted la libertad muy pronto.

ROBERTO Dudo que pueda conseguirlo.

ALEJAN. ¿En qué se funda?

ROBERTO Pongamos que sea usted la gratitud... Que haya brotado en su alma ese noble sentimiento... Que surge esta ola de su corazón... Se estrellará contra la roca.

ALEJAN. Fuerte es el pecho de mi padre. ¡Su corazón es de piedra, mas yo lo ablandaré con mis ruegos... con mis lágrimas!

ROBERTO Como ha sabido usted que yo...

ALEJAN. Me hallaba oculta detrás de unos cortinones...

ROBERTO ¿Cuando fuí interrogado por su padre?

ALEJAN. ¡Sí!

ROBERTO ¿Y no ha sentido repulsión al saber que se trataba de un espía?

ALEJAN. Para eso he venido; para decirle que se defienda contra esa acusación... Procure a todo trance desvanecer las sospechas de mi padre... Si hubo o no espionaje, no me importa averiguarlo. Lo que yo quiero es que recobre usted la libertad!

ROBERTO ¡La libertad! ¡La libertad no podré obtenerla!

ALEJAN. ¿Por qué?

ROBERTO Porque no hallo medios para desvanecer las sospechas que han recaído sobre mí!

ALEJAN. Aguce el entendimiento... busque en su memoria cuantos recuerdos puedan favorecerle... Niegue todo aquello que le perjudique.

ROBERTO Considero mi causa perdida... Huya us-

ted de mí, Alejandra. Soy el veneno que amarga la vida. Mi alma es una flor negra. ¡Mi corazón un abismo!... Rayo que abrasa, la idea que llevo en el cerebro. Huya usted de mí.

ALEJAN. ¿Por qué detuvo los caballos de mi coche?

ROBERTO Por un sentimiento de humanidad.

ALEJAN. Y de ese noble sentimiento ya no queda nada. Se agotó en aquel acto. ¿Brotó el raudal sólo para salvarme la vida?

ROBERTO ¡Oh! ¡Alejandra!

ALEJAN. Usted dice que su alma es una flor negra y yo digo que es un alma bella. Yo encuentro miel donde usted dice que hay veneno.

ROBERTO ¡Déjeme contemplarla un instante!

ALEJAN. ¡Haré que mi alma se asome al rostro para que usted la vea! ¡Mírela!

ROBERTO Sí. ¡Es un alma hermosa!

ALEJAN. ¿No vé en mi alma nada más?

ROBERTO Belleza y gratitud; juntas las veo.

ALEJAN. Entonces mi alma no ha sabido asomarse al rostro.

ROBERTO No hay alma que no tenga su secreto.

ALEJAN. ¿Por qué dijo usted al verme, creí que era una sombra y es una luz?

ROBERTO Porque ví que mi carcel se llenaba de resplandor.

ALEJAN. ¿Su carcel?

ROBERTO No; mi alma.

ALEJAN. ¿Ha pensado usted en mí desde aquella tarde?

ROBERTO Sí, para qué negarlo. Su imagen acude a mi mente muchas veces.

ALEJAN. Yo no he podido olvidarle... A mí tam-

bién me pareció usted una luz que penetró en mi alma cuando le ví al bajar del coche.

ROBERTO Olvidémoslo.

ALEJAN. ¿Es usted ladrón... asesino?

ROBERTO No.

ALEJAN. Entonces...

ROBERTO ¿Y si lo fuera?

ALEJAN. A ver...

(Mirándole)

No importa... Esta es mi mano.

ROBERTO ¡Alejandra!

(Atrayéndola hacia sí)

ALEJAN. No se detenga... Revéleme su pensamiento. Deje que estalle su corazón.

ROBERTO Es verdad que su pensamiento...

ALEJAN. Ya no es mío.

ROBERTO ¿Es verdad que en su memoria?...

ALEJAN. Vive una imágen.

ROBERTO ¿Por gratitud?

ALEJAN. Por un sentimiento que es más hondo todavía.

ROBERTO ¿Por un sentimiento de piedad?

ALEJAN. No. Por amor.

ROBERTO ¿Muy grande?

ALEJAN. Infinito.

ROBERTO (Separándose de Alejandra)

¡Oh, Dios! ¡Allí! ¡Allí!

(Acercándose al foro como para escuchar)

ALEJAN. ¿Qué pasa?

ROBERTO Ha llegado hasta mis oídos una voz lastimera. Un quejido doloroso.

ALEJAN. ¿Dónde?

ROBERTO Dentro de aquella sala.

ALEJAN. Nada se oye.

ROBERTO (Beatriz. Te había olvidado.)

ALEJAN. Delirios de la imaginación,

ROBERTO — No... No son delirios... Suplico a usted que me deje.

ALEJAN. — ¿Me despide?

ROBERTO — Sí.

ALEJAN. — Serene su espíritu... Calme su zozobra... Volveré mañana con la orden de libertad... Adiós.

ROBERTO — Adiós.

(Vase Alejandra)

ESCENA IV

Roberto

¡Me has traicionado, corazón! Esa es la hija de Gurben; asesino de mi hermana. ¿Qué iba a hacer? Ya se confundía mi aliento con el suyo. Mis ojos en sus ojos. Mis labios en sus labios... Juntas las almas... Unidos los corazones... ¡Perdón, Beatriz, perdón!

ESCENA V

Dicho y **Calabocero** y otro (los dos muy altos y por la derecha

ROBERTO — ¿Por qué vienen?

CALAB. — Acaba de recibirse un aviso para que le atemos por la muñeca con este candado a la argolla que se vé empotrada allí en el muro.

ROBERTO ¿Qué están diciendo?

CALAB. Lo que oye.

ROBERTO (Olas de fuego que tratais de subir a mi cerebro, no me quiteis la calma.) ¿No basta con la completa incomunicación en que se me tiene? ¿No son recios estos muros? ¿No ofrece seguridad esta carcel?

CALAB. A nosotros se nos ha dicho solamente que usted es un reo de mucho peligro y que tiene que permanecer atado hasta que declare su nombre verdadero.

ROBERTO (Es inútil toda resistencia.) Aquí está mi brazo.

(Los Calaboceros le atan con el candado a la argolla que se indica).

CALAB. Ya quedó bien sujeto. No hay más incomodidad que no podrá dormir como no duerma de pie.

(Vanse los dos Calaboceros)

ESCENA VI

Roberto

Olas de fuego, convertíos en olas de sangre y apagad la luz de mi espíritu... ¿Pueden los hombres llegar a tales refinamientos? Bien que los fusiles destrocen mi cuerpo; pero atarme así como a una fiera dentro de su jaula?... ¡Oh! Qué idea tan espantosa acude a mi mente. ¿Habrá esta misma argolla atado el cuerpo de Beatriz? Mi alma gira es-

pantada. Vuelve a mi mente la horrible pesadilla. Otra vez allí, allí en la sala del tormento... La pálida imágen. Sí. Ella es. Pide socorro con acento moribundo... ¿Esto es sueño o realidad

(En el fondo de la sala del foro, abriéndose las puertas de par en par, aparece Beatriz vestida de blanco y con la cabellera suelta, atada a la rueda. Ilumina el cuadro una luz pálida).

Allá voy hermana... ¡¡Oh!! Me han atado. Me han atado... ¡Destrózate muñeca! Rómpete argolla... ¡Hermana mía! Allá voy... Muerte. ¡Desesperación! El hierro no cede... ¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡¡Beatriz!!

(El actor debe hacer esta escena sin dirigirse al fondo donde aparece la imagen. Por el contrario, debe extender los brazos hacia el público, demostrando así que el espectro flota en su mente como un desvarío del cerebro).

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO

CUADRO VIII

Decoración del Cuadro V.— Sala espléndida

ESCENA PRIMERA

Julia (entrando por el foro con elegante traje de amazona como si acabara de dar un paseo a caballo)

JULIA ¡Estefania!
(Llamando)

ESCENA II

Dicha y **Estefania** (por la segunda derecha)

ESTEFANIA ¡Ah! Dispense la señorita. No he visto cuando ha entrado.

JULIA Toma el látigo... El sombrero.
(Le entrega las prendas por el orden que indica)

ESTEFANIA Qué hermosa la encuentro, señorita.
JULIA ¿Con este traje?
ESTEFANIA Le sienta a las mil maravillas.
JULIA Acabo de dar un paseo a caballo.
ESTEFANIA ¿Sola?
JULIA Hoy, sí.
ESTEFANIA ¿No se quita el vestido?
JULIA Luego. Ya te llamaré.
ESTEFANIA Está bien.

(Vase por la primera izquierda)

ESCENA III

Julia

Decididamente hay que tener osadía para imponerse al gran mundo. Osadía y montar bien a caballo. Esto es lo que más les ha llamado la atención. Es una «ecuyere», dicen. Una amazona que no tiene rival. La vanidad elegante ha caído a mis pies rendida... Veo en todos los ojos una mirada de agrado y en todos los labios una sonrisa lisonjera... pero mi primer golpe ha fracasado.

(Llamando con un timbre)

ESCENA IV

Ujier (por el foro)

UJIER ¿Qué me ordena la señorita?
JULIA ¿El Príncipe no ha mandado hoy...?

UJIER — En este mismo momento acaba de llegar el aviso.

(Le entrega una tarjeta)

JULIA — Venga... Sigue mejor... Puedes irte.

(Vase el Ujier por el foro)

ESCENA V

Julia

Es un libertino como todos los jóvenes adulados por la fortuna, pero en el fondo es un buen muchacho... Pienso en él algunas veces... Jugando con fuego me ha saltado una chispilla al corazón. ¿Me interesa el príncipe? Un poco. ¿Y qué importa que me haya interesado? Gurben le atravesó un hombro... Pues a la revancha. Mi corazón sólo vive para el recuerdo de mi padre fusilado... De mi madre muerta. De Emma y Beatriz sacrificadas.

ESCENA VI

Dicha, **Ujier** (por el foro)

JULIA — ¿Visita? No recibo.

UJIER — Eso he dicho yo también pero me rogó que pasase el recado.

JULIA — ¿Quién es?

UJIER — La señorita Alejandra, hija del General Gurben.

JULIA ¿Ella en mi casa? Es bien extraño. Que pase.

(Vase el Ujier por el foro)

ESCENA VII

Julia

Me han dicho que es muy inteligente y hermosa. Acaso pueda darme algún indicio del paradero de Roberto. Mi hermano le salvó la vida... Sepamos el motivo que la trae.

ESCENA VIII

Dicha y **Alejandra** (por el foro)

ALEJAN. Ya veo que es usted la Raquel famosa.

JULIA Acabo de llegar. Aún me encuentra vestida de amazona.

ALEJAN. Que importunidad la mía.

JULIA No. No. Llega en buena hora. Tome asiento.

(Se sientan)

ALEJAN. Me he permitido venir a verla porque creo que ha de tener usted buen corazón.

JULIA Eso dicen mis amigos.

ALEJAN. Entonces se compadecerá de un amor desdichado.

JULIA La encuentro muy agitada. Explíquese sin temor alguno, como si yo fuera su amiga.

ALEJAN. No sé que dulce encanto encuentro en su persona. Me he equivocado al juzgarla.

JULIA Me había juzgado mal sin duda.

ALEJAN. Reconozco mi falta.

JULIA Vamos al asunto. Dígame.

ALEJAN. Usted ejerce una influencia decisiva en el ánimo de mi padre.

JULIA ¿Eso le han dicho?

ALEJAN. Puedo atestiguarlo por lo que observo en su conducta.

JULIA ¿Y qué desea?

ALEJAN. Que influya en su corazón para que ponga en libertad a un prisionero.

JULIA ¿Y cómo usted siendo su hija...?

ALEJAN. Mi padre es duro como una roca. Se ha empeñado en que su deber le impide complacerme y no puedo convencerle de lo contrario... Hemos tenido escenas muy violentas.

JULIA Se ha excitado mi curiosidad... ¿Ese prisionero?

ALEJAN. Para que ocultarlo... ¡Es mi amor! Es mi vida.

JULIA Ya comprendo, el general se opone a esos amores.

ALEJAN. No. No es eso. Se trata de un joven arrojado y valiente que me salvó la vida.

JULIA ¿Cómo?

ALEJAN. Gracias a su esfuerzo generoso no caí dentro de mi coche a un precipicio.

JULIA (¡Dios mío! Es Roberto. Es mi hermano!)

ALEJAN. ¿Por qué se conmueve de ese modo? ¿Se ha puesto pálida? Qué agitación de nervios. Demando auxilio!

JULIA — Los nervios, sí. Soy muy nerviosa. Excesivamente nerviosa. Se reprodujo la escena en mi mente. Creí ver el coche cayendo por la vertiente abajo... Prosiga.

ALEJAN. — Los caballos le arrastraron algún trecho pero detuvo sus ímpetus... Yo bajé del coche con la emoción que es de suponer. Le tendí la mano. Entonces ví que se traba de un joven de simpática figura, varonil, gallardo... Le invité a que viniera a verme.

JULIA — ¿Y no acudió a sus deseos?

ALEJAN. — Le esperé inútilmente. Entonces hice que la policía le buscase hasta que la casualidad vino en mi auxilio. Supe que se hallaba recluído en las cárceles militares.

JULIA — ¿Y por qué causa le prendieron?

ALEJAN. — Por espía.

JULIA — ¿Por espía?

ALEJAN. — Le sorprendieron unos agentes secretos tomando un croquis del Palacio Imperial... ¿Vuelve el malestar de los nervios?

JULIA — Espere... espere un poco.

(Llamando con el timbre)

ESCENA IX

Dichas y **Estefanía** (por la izquierda)

JULIA — Estefanía. Traéme el frasco del éter.

ESTEFANIA — ¿Se ha puesto mala la señorita?

JULIA — No es nada. Corre.

(Vase Estefanía por la izquierda)

ESCENA X

Julia, Alejandra

ALEJAN. Siento que mi relato...

JULIA De ningún modo... Son achaques de estos malditos nervios... Vahídos... Nada en suma. Como se llama.

ALEJAN. Ernesto Larriviere. Profesor de matemáticas. Daba lecciones en la calle de San Pedro.

ESCENA XI

Dichas y **Estefanía** (con el frasco del éter)

ESTEFANIA Aquí está.

JULIA Ya no hace falta. Déjalo encima de la mesita.

ESTEFANIA Cuanto me alegro, señorita.

JULIA Vete.

(Vase Estefanía)

ESCENA XII

Julia, Alejandra

JULIA ¿Y cómo es que el General no accede a los deseos de usted?

ALEJAN. Ya lo he dicho. Se encastilla en que ese prisionero es un reo de estado muy sospechoso. Aquí entra el objeto de mi visita. Antes de venir he vacilado mucho; pero al fin, viendo que se estrellaban mis ruegos en el carácter de hierro de mi padre he vencido todos mis escrúpulos y he fijado mi esperanza en la mujer que de tal modo ha sabido interesar su corazón. En usted confío Raquel. Interceda, por piedad, en favor de ese prisionero.

JULIA Tranquilícese Alejandra. Le pondremos en libertad a toda costa. Se lo prometo.

ALEJAN. ¡Oh! ¡Gracias. Gracias!

ESCENA XIII

Dichas, **Ujier** (por el foro)

UJIER Su Excelencia.

JULIA ¡El General!

ALEJAN. ¡Mi padre!

JULIA Venga a la habitación inmediata. Espere en ella el resultado.

(Alejandra, acompañada hasta la puerta por Julia, entra en el cuarto derecha. Luego Julia le dice al Ujier)

Hazle entrar.

ESCENA XIV

Julia

¡Oh! Casualidad eres madre de la fortuna. Es preciso arrancarle a Gurben la orden de libertad.

ESCENA XV

Dicha y **Gurben** (por el foro)

JULIA (Adelantándose para recibirle)
¡Oh, mi general! Yo le creía muerto.

GURBEN No, bella Raquel. Tengo la piel muy dura, empleando una frase de soldado.

JULIA ¡Pobre Príncipe!

GURBEN Yo también le compadezco.

JULIA Hay que ser generoso con el vencido.

GURBEN Afortunadamente no fué mortal la herida como se creyó en un principio. No tardará usted en verle de nuevo por aquí.

JULIA ¿Arriesgaron la vida por aquel tiroteo de frases?

GURBEN Estuvo muy inconveniente y agresivo.

JULIA Lo estuvo. Rindo culto a la verdad.

GURBEN Me complace sobremanera que usted lo reconozca. Sentiría pasar a sus ojos como un espadachín de oficio... Como un carácter débil, tampoco.

JULIA ¡Oh! No. Debil jamás. Ya sé que Carlos Gurben es un hombre serio y un General que no necesita ir a la Manchuria, para acreditar su valor.

GURBEN Preciosa Raquel. Sabe usted halagarme.

JULIA Hoy la justicia que le hago, es interesada, no me lo agradezca.

GURBEN ¡Hola!

JULIA Prepárese porque voy a ponerle a prueba.

GURBEN ¿Tan grande es su interés?

JULIA Mucho.

GURBEN Ya espero la acometida.

JULIA ¿Al asalto?

GURBEN Al asalto.

JULIA Atención. Si es cierto que siente por mí alguna simpatía...

GURBEN Pasión; pasión ardiente.

JULIA Pondrá en libertad sin pérdida de tiempo al prisionero Ernesto Larriviere, profesor de matemáticas.

GURBEN ¿Al espía?

JULIA Justo; al espía.

GURBEN ¡Diablo! ¡Qué andanada!

JULIA Allí sobre la mesa... Puede usted tomar un pliego de papel y extender la orden.

GURBEN Poco a poco, Raquel... Se trata de un reo de mucha entidad.

JULIA Mayor será mi agradecimiento.

GURBEN Pero ese interés que demuestra por el prisionero. ¿A que móviles obedece?

JULIA Lo sabrá luego.

GURBEN Me pone usted en un gravísimo apuro, amiga mía.

JULIA ¿No vale mi súplica?

GURBEN Envuelta en la mirada de esos ojos no tiene precio... Sin embargo... Sin embargo...

JULIA ¿Sabe usted de lo que es capaz una mujer agradecida?

GURBEN Vamos a saberlo. Yo la amo a usted Raquel con delirio. A mi edad esto parece muy extraño, pero es así. La mirada de esos ojos me... me enloquece... Pues bien; favor por favor. A cambio de la libertad de ese prisionero, exijo que des-

de hoy ni el Príncipe ni nadie que venga por galanteos ponga los pies en éste Hotel... Exijo además que el corazón de usted me pertenezca por completo; en una palaabra, que sea usted mía, exclusivamente mía.

JULIA ¡Que desencanto!

GURBEN Le sobra talento para comprender que un hombre de mis cordiciones no podrá venir a esta casa solo para hacer el cadete.

JULIA ¿Pero sitiarme así... Con tal premura?

GURBEN A estilo de soldado.

JULIA Lo siento por el pobre prisionero.

GURBEN ¿Luego no acepta?

JULIA En esa forma tan crítica no es posible.

GURBEN Bien está Raquel

(Levantándose)

JULIA ¿Cómo se vá usted?

GURBEN Sí. Porque acabo de sufrir un descalabro espantoso. Si a cambio de una merced que envuelve para mí un gran sacrificio no consigo realizar mis anhelos.

Qué esperanzas puede prometerme no mediando ningún interés de su parte?

JULIA No se vaya.

(Acercándose a la mesa donde habrá recado de escribir)

Papel y pluma. Extienda la orden de libertad.

GURBEN ¡Ah! ¡Raquel!

(Apoderándose de una mano de Julia)

JULIA Exijo un plazo.

GURBEN ¿Qué plazo?

JULIA Ya lo fijaremos así que obtenga su libertad el prisionero.

GURBEN Hoy mismo.

JULIA No.

GURBEN Entonces...

JULIA Transijamos... Mañana.

GURBEN No quiero que me trate de exijente. Sea mañana.

(Toma asiento en la mesa y extiende la orden de libertad).

JULIA ¿Será válida esa orden extendida con el papel sin timbre, despojada del carácter oficial?

GURBEN Válida por completo. El caracter oficial se la dá una clave. Una contraseña que vá indicada al pié del escrito. Así es como se entiende conmigo el Coronel Alcaide. Tome usted.

JULIA

ESCENA XVI

Dichos y **Alejandra** (por la derecha

GURBEN ¡Alejandra!

(Estupefacto)

JULIA La orden de libertad.

(Entregándole a Alejandra el escrito)

ALEJAN. ¡Gracias Raquel! ¡Gracias papá!

(Vase por el foro)

ESCENA XVII

Julia, Gurben

GURBEN No salgo de mi sorpresa. ¿Qué significa esto?

JULIA — Que ha caído en una emboscada. A estilo de soldado, mi general.

GURBEN — ¿Cómo Alejandra se ha permitido venir a esta casa?

JULIA — Me ha visitado para obtener por este medio la libertad de ese Ernesto Larriviere.

GURBEN — Castigaré su audacia.

JULIA — (Acercándose mucho)
La más razonable, amigo mío.

GURBEN — Me encantan sus ojos. Me fascinan sus miradas. Supongo que nuestro pacto ha quedado en pié.

JULIA — ¿Qué pacto?

GURBEN — ¿Lo ha olvidado? Traición. Revocaré por teléfono la orden.

JULIA — ¡Ah! No, no. ¡Por piedad!

GURBEN — Prenda por prenda.

JULIA — Mi querido Gurben. Usted no revocará esa orden.

GURBEN — Me fascina de nuevo. Esperaré a mañana.

JULIA — Bueno; mañana.

GURBEN — Sellemos nuestro pacto con un beso.

JULIA — Aquí está mi mano.

GURBEN — No; ha de ser en los labios. Se ha de estampar en coral y no en marfil.

JULIA — ¿En los labios? ¡Oh! No.

GURBEN — ¿Qué desapego es este Raquel?

JULIA — Hoy nada. Mañana todo.

GURBEN — Mucho le duele la prenda que le exijo. Me hace recordar el escesivo interés que se toma por la libertad del prisionero. En Alejandra se comprende; pero en usted no lo hallo justificado... ¿Le ama usted también?

JULIA — No General. Se equivoca de medio a

medio. Mi corazón es libre. Ningún interés me une a ese Roberto.

GURBEN ¡Roberto! ¿Ha dicho Roberto?

JULIA Ernesto quise decir.

GURBEN ¿Quién es Roberto?

JULIA Que se yo.

GURBEN ¡Ah! Sí. Ya caigo.

JULIA ¿Quién es?

GURBEN ¿No lo recuerda?

JULIA No por cierto.

GURBEN No hicieron aquí comidilla de salón... No hablaron de un Roberto Padewski?

JULIA Sí. Sí. Efectivamente.

GURBEN ¿Por qué se turba usted?

JULIA ¿Yo? ¿Yo? Por nada.

GURBEN Hasta mañana Raquel.

JULIA ¿Así tan de súbito?

GURBEN Mi misión ha terminado.

JULIA ¿Se despide sin darme el beso?

GURBEN He mudado de propósito. Hoy nada. Mañana todo.

(Vase el General por el foro)

ESCENA XVIII

Julia

Gurben ha descubierto la verdad. ¡Desventurada de mí! ¿Cómo salió de mis labios el nombre de Roberto? Hay que atajar a esa fiera. Pero, cómo. ¿Cómo? Matándolo.

(Va al foro y llama)

¡Gabriel! ¡Gabriel!

ESCENA XIX

Dicha, **Ujier** por el foro

UJIER ¿Qué manda la señorita?

JULIA Alcanza al General y dile que venga; que aquí le espero.

UJIER Al punto.

(Vase)

ESCENA XX

Julia. (Sacando de una cómoda un puñal)

Con este puñal... No hay otro remedio. Es preciso matarle. Se anticipó la hora del castigo. Muera el asesino de mi hermana. ¡Caiga el tirano del pueblo! ¡Perezca el sanguinario enemigo de la libertad!

ESCENA XXI

Dicha, **Ujier** por el foro)

JULIA ¿No le alcanzaste?

UJIER El General me ha dicho que no puede complacerla. Que espere a mañana.

JULIA Vete.

(Vase el Ujier)

ESCENA XXII

Julia

¡Oh, desesperación! ¡Oh, fatalidad! ¡Roberto! ¡Hermano de mi alma! ¡Yo te he perdido!

(Se deja caer desesperadamente en un sofá)

MUTACIÓN

CUADRO IX

Telón corto de calle. A la izquierda una fachada como de un pequeño cuartel de policía

ESCENA PRIMERA

Policías 1.º y 2.º (saliendo del cuartelillo)

POLICIA 2.º Nada, Patrik, aquí no ocurre nada.

POLICIA 1.º San Petersburgo, parece una balsa de aceite.

POLICIA 2.º Y el Teniente...

POLICIA 1.º Hoy tiene un humor de los diablos.

POLICIA 2.º Eso iba a decirte. Se fué con una cara de vinagre, que metía miedo.

POLICIA 1.º Yo quise hablarle y no quiso oirme.

POLICIA 2.º Algún mal bicho le escarabajea por dentro.

POLICIA 1.º Lo malo que él tiene es que no encuentra a su hijo Roberto, como él dice. Ayer tarde advertí que decía entre dientes: «Meterse a policía para esto.» ¡Cuernos de Satanás!

POLICIA 2.º Esto me huele a catástrofe.

POLICIA 1.º Y a mí, también.

POLICIA 2.º La otra noche le transmití el aviso de que el General quería hablarle, y también dijo entre dientes: «El General. ¡El General! Ya me van entrando ganas de agarrarle por el pescuezo.» Y se fué a tomar órdenes echando pestes.

POLICIA 1.º Ahí viene.

ESCENA II

Dichos y **Kurok** (por la derecha)

KUROK ¿Qué ocurre?

POLICIA 1.º Sin novedad, mi teniente.

KUROK Mal rayo nos parta a todos. El pueblo se divierte, ¿no es verdad?

POLICIA 2.º Sí, señor.

POLICIA 1.º No se ven más que bailes y Music Halls por todas partes.

KUROK Eso es ignominioso. Un pueblo oprimido, sólo debiera bailar con música de cañón y fusilería. ¡Rayos de Dios!

POLICIA 2.º A mí se me cae el alma, y paso de largo por no ver tales espectáculos.

KUROK Y tú Patrik. ¿Has cumplido mi encargo?

POLICIA 1.º Sí, señor.

KUROK ¿Cuántos cartuchos de dinamita hay disponibles?

POLICIA 1.º Catorce. Los mismos que dejamos ocultos en la cueva.

POLICIA 2.º Habrá sarao, mi teniente.

KUROK Prepárate por si acaso tienes que volar tú también.

POLICIA 2.º Ya estoy preparado.

KUROK Volaremos todos probablemente. Desde que ha desaparecido Roberto, para mí la vida es un andrajo y ya tengo ganas de sacudirlo.

POLICIA 2.º Se ha sabido que...

KUROK El gusano que llevo aquí dentro se está comiendo todas mis esperanzas. Pensamientos buenos ya no tengo ninguno.

POLICIA 2.º ¿No se habrá Roberto ausentado de San Petersburgo?

KUROK ¿Sin despedirse de su padre? No se como no te propino una paliza... A Roberto le han matado, pero de mala manera. En la sombra y el misterio. Como se hace con los bandidos de la peor catadura. Con valentía por su parte. Eso sí. Le conozco muy bien. Qué centellas me suben a la cabeza pensando en los esbirros que le habrán matado. ¡Con qué gusto me hubiera presentado de súbito para agarrarles del cuello! ¡Alto miserables!

(Maquinalmente con cada mano coge a los dos policías del cuello).

POLICIA 1.º Suelte.

POLICIA 2.º ¡Qué me ahoga!

KUROK Esto no es nada. Sois más blandos que la manteca.

POLICIA 2.º Por allí viene el Ayudante del General.

KUROK Idos con viento fresco, pero al alcance de mi voz, por si acaso.

(Vanse los dos policías por la izquierda).

ESCENA III

Dicho, **Ayudante** (por la derecha)

AYUDANTE Me alegro de hallarle.

KUROK Aquí me tiene.

AYUDANTE Este pliego de su Excelencia.

KUROK Veamos.

AYUDANTE El general me encarga que le recomiende a usted de viva voz la más completa reserva en el cumplimiento de las órdenes que le transmite. Se trata de una comisión del servicio que debe ser ejecutada sin pérdida de momento.

KUROK Enterado.

AYUDANTE Quede usted con Dios.

(Vase por la derecha.

ESCENA IV

Kurok (leyendo)

«Así que llegue este pliego a sus manos y se entere de su contenido, tomará un coche y con los individuos a sus órdenes que considere necesarios se dirigirá a las afueras de San Peters-

burgo. A un kilómetro del extremo de la calle de San Pedro, hallará un hotel aislado en medio de corpulentos árboles donde habita Raquel de Schumman. Apodérese de su persona y condúzcala a las prisiones, como reo de estado. Luego venga a recibir nuevas instrucciones.» ¿Quién será esta Raquel? La orden no puede ser más urgente. Heme aquí convertido en instrumento de ese Déspota. ¿Y para esto me he cortado yo la barba? ¡Cuernos de Lucifer!

(Se aproxima a la izquierda y hace señas a los policías 1.º y 2.º).

ESCENA V

Dicho, **Policías** 1.º y 2.º (por la izquierda)

KUROK — Venid, amigos. Vamos a tomar un coche.

POLICIA 1.º — ¿Qué hay mi teniente?

KUROK — Cartuchos de dinamita.

(Vanse los tres por la derecha)

MUTACIÓN

CUADRO X

Decoración del Cuadro Octavo en el Hotel de **Julia**

ESCENA PRIMERA

Julia, Guillermo

JULIA — Se reunieron muchas cosas a la vez. La emoción que experimenté al saber que nuestro hermano se hallaba prisionero. La resistencia que tuve que oponer a los deseos de Gurben. Demostré demasiado interés para obtener la libertad del prisionero. Estaba tan nerviosa que no era dueña de mí. Por último la equivocación fatal... Salir de mis labios el nombre de Roberto y sospechar Gurben, la verdad, fué obra de un instante... Estamos perdidos, Guillermo, estamos perdidos.

GUILL. — Modera tu exaltación, hermana. Acaso exageras.

JULIA — No, Guillermo. Corremos uno de los más graves peligros de nuestra vida.

GUILL. Serenidad, Julia, serenidad. Crees tú que Alejandra, no...

JULIA No logrará su objeto. El General revocará la orden.

GUILL. Esto es más grave.

JULIA ¿Qué hacemos? ¿Qué hora es?

GUILL. Las seis.

(Consultando su reloj)

JULIA ¿No sale a las siete el rápido para Alemania? Aún hay tiempo.

GUILL. ¿Dejando a nuestro hermano en la cárcel a merced de ese mónstruo?

JULIA Tienes razón. Estoy loca. No sé lo que digo. Me había olvidado de Roberto.

GUILL. En estos casos debe dirigir el juicio más sereno.

JULIA Bien, dirige. Dispón lo que te parezca mejor.

GUILL. ¿Digiste que Alejandra se ha enamorado de Roberto?

JULIA Sí.

GUILL. Por este lado ya tenemos un gran elemento de defensa. Por desnaturalizado que sea Gurben...

JULIA Ese hombre no siente cariño por nadie.

GUILL. Se trata de su hija.

JULIA Es un monstruo.

GUILL. Pero, es su padre... Además, Roberto es el salvador de Alejandra.

JULIA Sí. Sí. Tienes razón.

GUILL. Debemos tomar apoyo en esa circunstancia favorable. Lo más grave sería que...

JULIA Acaba.

GUILL. Que Gurben haya sospechado que tú no

eres Raquel de Schumman sino Julia Padewski.

JULIA — Qué se yo. Las ideas oscilan en mi mente; no tengo ningún pensamiento fijo.

GUILL. — Si es así, procura averiguarlo.

JULIA — ¿Y cómo?

GUILL. — Este es el peligro.

JULIA — ¿En qué te fundas?

GUILL. — En que Gurben obra despóticamente merced a las fuerzas de que dispone.

JULIA — Vienes a parar a lo mismo. Eso es lo que yo temo, precisamente. Que dicte contra mí un auto de prisión.

GUILL. — ¿No pudiste fascinarle?

JULIA — Me repugna. Quería poner sus labios en los míos... Se lo hubiera consentido al hombre más bajo; más ruin y miserable... A él no... pero así y todo, cuando comprendí que la sospecha fluctuaba en su mente, me decidí... Ya era tarde... No aceptó... Le llamé...

GUILL. — ¿Le llamaste?

JULIA — Sí; no para depositar el beso en mis labios. Le llamé para matarle. Le esperé armada la diestra con un puñal... pero no vino... no vino.

GUILL. — Huir... Ocultarnos sin salir de San Petersburgo... Esto fuera lo mejor.

JULIA — Creo lo mismo.

GUILL. — Farado el primer golpe...

JULIA — Eso. Eso. Vayamos a hospedarnos a un hotel?

GUILL. — Seríamos descubiertos.

JULIA — ¡Ah! Que idea tan luminosa... Nos hemos salvado.

GUILL. — Se ha iluminado tu rostro.

JULIA — A tí nadie te conoce.

GUILL. No.

JULIA Contra tí no se pondrá en movimiento la policía. El peligro soy yo. Vete tú solo a un hotel.

GUILL. ¿Pero y tú?

JULIA Con el Príncipe Fernando.

GUILL. ¡Ah! Sí. Esta es la solución. Manos a la obra.

(Toca un timbre)

ESCENA II

Dichos, **Estefanía** (por la izquierda)

ESTEFANIA ¿Llama?

GUILL. Listo el coche.

JULIA Al punto.

GUILL. Ven luego con Gabriel. A la carrera.

(Vase Estefanía por el foro)

ESCENA III

Guillermo, Julia

GUILL. Toma todas las alhajas de valor.

JULIA Sí. Sí. En un bolso de mano.

(Abre un secreter, todo con gran precipitación y ejecuta lo indicado).

GUILL. Sólo las joyas. Deja lo demás.

JULIA ¿Y el dinero?

GUILL. Lo llevo en mi cartera.
JULIA ¿Cheques? ¿Billetes?
GUILL. Todo; todo. No te preocupes.
JULIA ¿Has oído? Ruido de un coche.
GUILL. Ha parado aquí.
JULIA ¿Quién puede visitarnos a estas horas?
GUILL. Casi al obscurecer. Es extraño..

ESCENA IV

Dichos. **Estefanía** (muy agitada por el foro)

ESTEFANIA La policía, señor. La policía.
GUILL. ¡¡Maldición!!
JULIA Todo se ha perdido.
GUILL. ¿Cuántos vienen?
ESTEFANIA Uno que parece el jefe y otros dos.
GUILL. Corre. Detenles todo el tiempo que sea posible.
ESTEFANIA ¡Ay, Dios mío!
(Vase por el foro)

ESCENA V

Guillermo, Julia

JULIA Vienen a prendernos.
GUILL. El hotel está aislado... Vienen tres hombres solamente. Saca tus pistolas.

JULIA Te comprendo.

(Precipitadamente abre una cómoda, y saca dos pistolas de una caja).

GUILL. Cerraremos esta puerta. Yo tengo ya mi revolver.

(Sacando su revólver)

JULIA ¡A morir, Guillermo!

GUILL. Alguien irá por delante.

JULIA Si ves que no hay otro remedio, mátame, antes de que me hagan prisionera.

GUILL. Ya lo veremos eso. Calma y buena puntería. Resucita en mí el Capitán de Granaderos.

(Se oyen dos grandes golpes dados a la puerta del foro, desde dentro).

¿Quién va?

KUROK Paso a la policía.

(Dentro)

GUILL. A ver si hacemos carne al través de la puerta. ¡Fuego!

(Julia y Guillermo disparan contra la puerta de espaldas al público).

KUROK (Dentro, en alta voz)

No viertan sangre inútilmente. Ríndanse a prisión si quieren conservar la vida.

GUILL. ¿Oyes Julia? Esa voz...

JULIA Esa voz...

GUILL. ¡Qué rayo de esperanza!

(Vase al foro y abre la puerta diciendo)

Adelante.

ESCENA FINAL

Aparecen en el foro **Kurok** y **Policías** 1.º y 2.º (armados de revólvers y apuntando con ellos)

KUROK ¿Qué miro? ¡Julia! ¡Guillermo!
JULIA ¡Kurok!
KUROK ¡A mis brazos! (Se abrazan)

FIN DEL ACTO CUARTO

ACTO QUINTO

CUADRO XI

La cárcel de **Roberto**

ESCENA PRIMERA

Aparece **Roberto** atado a la argolla

No importa que el dolor vaya extenuando mis fuerzas. Otro es el dolor que llevo en el alma... Acude a ella el recuerdo de tantos mártires como habrán sufrido iguales tormentos. Que haya uno más... Nada importa. El caso fuera que con mi martirio se cerrase la lista... Que la razón del hombre se hiciera superior a estas vergüenzas. Menester fuera que se sublevase la conciencia de la Humanidad. Ya es preciso que ésta vibre y

que se descargue de sus obscuras crueldades y negros despotismos. No importa que yo muera con las angustias del alma y los desmayos de la carne... Amanezca la Aurora feliz que ha de alumbrar al venturoso día... Confúndase la gran familia humana en un abrazo fraternal... Terminen sus odios.. Acábense las guerras... Conviértase el mundo en el hogar de todos con una sola aspiración... El amor y la ciencia. ¡La paz y el trabajo!

ESCENA II

Dicho, **Alejandra** y **Calaboceros**

ALEJAN. ¡Qué horror! Atado como una fiera. Soltadle. Soltadle al punto.

(Los Calaboceros cumplen el mandato)

Idos de mi presencia.

(Vanse los Calaboceros)

ESCENA III

Alejandra, Roberto

ALEJAN. Perdona a tus verdugos.
ROBERTO ¿Vienes como sombra o como luz?
ALEJAN. Como rosada aurora... Ya eres libre.
ROBERTO ¿Yo libre? No es posible.
ALEJAN. Aquí está la orden de libertad. Mira,

ROBERTO — Debe engañarte el deseo.

ALEJAN. — Cerciórate por tí mismo.

ROBERTO — A ver.

(Lee aproximando la linterna)

Cierto es. Aquí se dá la orden al Alcaide. ¿Quién firma? ¡Gurben. Gurben!

ALEJAN. — ¡Mi padre!

ROBERTO — ¡Tu padre! ¿Eres la hija del General Gurben?

ALEJAN. — ¿Acaso desvarías? ¿No me has reconocido? Tienes el rostro pálido. Te han hecho sufrir... ¡Miserables! ¡Miserables!

ROBERTO — Los perdono Alejandra.

ALEJAN. — Regocíjate. Piensa sólo en la nueva feliz que traigo. ¡Piensa sólo en tu libertad!

ROBERTO — Ya veo que eres tú... Mi ángel bueno. ¡Mi Alejandra!

ALEJAN. — No perdamos tiempo. Sígueme. En la puerta de la cárcel espera mi coche. Vamos a respirar el aire puro de la calle; ¡el ambiente sano de la libertad!

ROBERTO — ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Mágica palabra!... Sí. Sí... Rómpase el pasado imán que me tiene atado a estas sombras. Vamos, Alejandra, vamos.

ESCENA IV

Al ir a hacer mutis por la derecha **Alejandra** y **Roberto**, aparece interponiéndose el **Alcaide Coronel**

ALCAIDE — ¡Alto! No pueden salir. Siento mucho lo que ocurre, señorita.

ALEJAN. — ¿Qué ocurre?

ALCAIDE — Acabo de recibir por teléfono un aviso de su padre el General. Me dice que viene al punto y que le espere usted.

ALEJAN. — No importa. Salgamos de aquí.

ALCAIDE — No, señorita. He recibido contraorden. El prisionero queda retenido en su cárcel. Lo siento mucho.

ESCENA V

Roberto, Alejandra

ROBERTO — (Dejándose caer en un banco prorrumpiendo en una prolongada y estridente carcajada).

¡Ja! Ja! Ja!

ALEJAN. — ¡Dios mío!

ROBERTO — (Sarcásticamente)

Vamos, Alejandra, vamos a respirar el aire puro de la calle. El ambiente sano de la libertad. Ja... ja... ja.

ALEJAN. — ¡Ernesto ¡Ernesto! ¡Amor de mi alma!

ROBERTO — No digas amor de tu alma. Debes decir, veneno de tu vida. Muerte de tu felicidad.

ALEJAN. — Jamás pronunciaré esas palabras porque nunca daré abrigo a tales pensamientos. Cuanto más desgraciado te contemplo más grande se hace mi cariño. Si tus ojos me han de dar la muerte... ¡Mírame! Si el beso de tus labios ha de envenenarme... ¡Bésame!

(Roberto levántase cogiendo de la mano a Alejandra y atrayéndola hacia sí en un arranque).

ALEJAN. Sí.

ROBERTO (Reaccionando, separándose de Alejandra)

Pobrecilla... Sálvate tú... Separémonos.

ALEJAN. No. No saldré de esta cárcel. Mi padre tendrá que sacarme de ella apelando a la fuerza de sus soldados. Quisiera odiarle... pero no puedo... Quisiera maldecirle; pero recuerdo al punto que es mi padre.

ROBERTO Te admiro Alejandra.

ALEJAN. Corre su sangre por mis venas.

ROBERTO ¡Ah! Sí. Tú me haces memoria. ¡Maldición!

ALEJAN. Ha salido un rayo obscuro de tus ojos. Tú sí que le odias.

ROBERTO Es el Tirano del pueblo. Su corazón está seco como rama abrasada por el calor del estío. Hasta él no llegan las fuentes de la ternura... No esperes misericordia de tu padre. Y si tú que eres la luz de su negro corazón no la obtienes... ¿Cómo quieres, desdichada, que la obtenga yo que soy su encono y su pesadilla? Vete... Abandóname al destino. Troncha la flor de tus ilusiones.

ALEJAN. ¡Ay, de mí!

(Déjase caer en el banco que antes ocupara Roberto)

ROBERTO ¡Nuevos sollozos! ¡Cárcel maldita! ¡Cómo te nutres con los dolores del alma!

(Pausa. Acercándose a Alejandra)

Por no verte sufrir... Si ahora me hallase al borde del precipicio y viese llegar en desenfrenada carrera los caballos de tu coche...

ALEJAN. (Levantándose y abrazándose a Roberto)

¿Qué vas a decir? ¿Me dejarías rodar al fondo del barranco? No lo digas en alta voz. Dímelo al oído. Mátame pero en voz baja. Muy quedo. Muy quedo.

ROBERTO No.

ALEJAN. ¿Me salvarías de nuevo?

ROBERTO Sí. Volvería a ser tu salvador.

(Se separa de nuevo)

ALEJAN. ¿Separándote de mí? ¿Quién te arranca de mis brazos?

ROBERTO (Cogiéndola de la mano y conduciéndola al foro)

Ven. Mira al fondo de aquella sala... ¿Qué ves?

ALEJAN. Una rueda y unos garfios.

ROBERTO Esos son los que me arrancan de tus brazos.

ALEJAN. ¡Horror! ¿Te han dado tormento?

ROBERTO Otro fué el cuerpo despedazado... pero yo siento el dolor de las heridas.

ALEJAN. Si estás dolorido, ¿por qué no te confías a tu Alejandra? ¿Por qué no me haces mirar también al fondo de tu alma?

ROBERTO Porque verías como se mueve aquella rueda despedazando el cuerpo de una imágen... Ya lo sabes todo.

ALEJAN. Sólo sé que eres un misterio.

ROBERTO Espera a que venga tu padre... Puede ser que él lo descubra.

ALEJAN. ¿Dices que mi padre?...

ROBERTO Basta. Pongamos término a estas agitaciones del espíritu. Recupera tu asiento.

ALEJAN. Como quieras.

(Tomando asiento)

¡No hay esperanza!

(Gran pausa)

ROBERTO (Es hermosa como un ángel. Le dió la Vénus, sus perfiles de estátua. ¡Arde en sus ojos la llama del amor! Deben tener sus labios la frescura de la rosa. Esa mujer es la primera ilusión de mi vida. Acaso es ya la última. Acaso me espera la muerte y viene Alejandra para ofrecerme la dicha postrera.

(Acercándose a ella)

¡Alejandra!

ALEJAN. ¿Qué?

ROBERTO ¡Te amo!

ALEJAN. ¡Ah! ¡Por fin!

(Levantándose. Se abrazan muy intimamente)

ROBERTO Tu cuerpo me parece el de una azucena. Tus cabellos me acarician. Se engarza mi alma en sus ebras de seda...

ALEJAN. ¿Qué quieres de tu Alejandra?

ROBERTO La dicha tiene su altar, pero es de flores. Aquí no hay más que sombras.

ALEJAN. Manantiales de luz ya son tus ojos.

ROBERTO ¿No te asusta esta cárcel sombría?

ALEJAN. No.

ROBERTO ¿Quiéres que se junten nuestras almas? ¿Qué palpiten unidos nuestros corazones?

ALEJAN. Sí.

ROBERTO Ya es tarde... Ya llegan.

(Acercándose para escuchar a la puerta)

ALEJAN. No. No vienen todavía.

ROBERTO Sí, Alejandra... Oigo ruido de pasos. De sables que se desnudan. Crujido de espuelas. Es tu padre que viene a desgarrar con ellas nuestras horas de amor. Nuestras horas de felicidad.

ALEJAN. Triste.

ESCENA VI

Dichos, **Gurben** seguido de **Kurok** y **Policías** 1.º y 2.º (por la derecha).

(El General viene de capote blanco. Kurok y los policías llevan cada cual el suyo con las vueltas del cuello levantadas cubriéndoles la mitad del rostro. Traen los sables desenvainados. Toman posición junto a la puerta y permanecen inmóviles y rígidos como estatuas contemplando la escena).

ROBERTO — Gurben.

ALEJAN. — Padre; Has faltado a tu palabra.

GURBEN — Alejandra. Vengo en persona para arrancar la venda que el amor ha puesto en tus ojos. (Pausa). Ernesto Larriviere; voy a dirigirte una acusación, pero es de tal índole que no admite más disyuntiva que la libertad o la muerte. Me bastará mirarle al rostro para saber a qué atenerme... Si me equivoco fácil le será desvanecer mis sospechas...

ROBERTO — Basta de preámbulos. Venga esa acusación.

GURBEN — Usted no es Ernesto Larriviere. Usted es Roberto Padewski.

ALEJAN. — Defiéndete... ¡Desvanece las sospechas de mi padre!

ROBERTO — Ya me he cansado de fingir.... Ya no

podría hacerlo. Sí. Yo soy Roberto Padewski.

ALEJAN. ¡Jesús!

GURBEN No me he equivocado. Avergüénzate hija mía, por haber puesto los ojos en un hombre que es indigno de tí.

ROBERTO Alejandra. ¿Qué dices tú a eso? ¿Soy yo tan indigno como tu padre afirma? Denígrame tú también. Hacedme entre todos vil y miserable. Cubridme de ignominia. Arrojadme al cieno como un harapo de hombre. Tratad de obscurecer hasta el resplandor que arde en mi cerebro... Todos contra mí. No importa. Yo contra todos.

ALEJAN. No. No me avergüenzo padre... Antes le amaba como Ernesto Larriviere. Ahora resulta que es Roberto Padewski... Pues bien; ahora le quiero más todavía. A tus brazos voy Roberto.

GURBEN ¿Así manchas tu noble alcurnia? Arroja el cieno lo que es tuyo. Lo que no puedo arrebatarte; juventud y hermosura, pero no manches el apellido que llevas porque no te pertenece.

ALEJAN. Para tí, el apellido. Para mí, Roberto.

GURBEN Teniente Trepoff. Arrancue a mi hija de los brazos de ese hombre.

(Pausa)

ALEJAN. Me arrancaréis la vida, pero no el alma. Atreveos a tocar mi cuerpo. Miserables.

(Kurok y los policías permanecen inmóviles sin obedecer la orden).

GURBEN ¿Permanecen inmóviles? ¿No obedecen

mi orden? ¿Tan monstruosa es la acción que mando ejecutar, que rompe hasta los lazos de la disciplina? ¡Ah! Ya comprendo. Al cabo soy su padre. Revoco el mandato. Alejandra, sepárate de los brazos de esè infame.

ROBERTO ¡Ira de Dios! Aparta, Alejandra, pero escucha. Vas a saber donde está la infamia. Nada dije hasta ahora, por no herir tus sentimientos filiales. Ese hombre a quien no odias porque te ha dado el ser. Ese hombre a quien no maldices porque es tu padre... Ese déspota cruel y sanguinario, ha sido èl verdugo de mi hermana Beatriz.

ALEJAN. ¡¡Oh!!

(Cubriéndose el rostro con las manos)

ROBERTO Era joven y hermosa como tú. Tierna como un capullo de rosa... Pura como una azucena. Allí mismo, en el interior de aquella sala, fué su cuerpo despedazado. Esa era la imágen acusadora que se interponía entre tu amor y el mío.

ALEJAN. ¡Qué horror!

GURBEN (¡Mal rayo!)

ROBERTO El infame eres tú, Gurben. El noble soy yo... Yo llevo la cruz acuestas... Para tí, el prestigio del déspota... para mí, la gloria del libertador. Yo soy luz, tú eres sombra. Yo llevo una idea humana en el cerebro. Tú llevas una horca en la conciencia.

GURBEN Basta. Basta.

ROBERTO La única luz de tu negro corazón, era tu

hija y mira si eres infame que matarás también a tu hija.

GURBEN Teniente Trepoff.

ALEJAN. Basta. Sí. Padre. Cierto es que me matas. Mira.

(Saca un puñal que lleva oculto, y rápidamente se lo clava en el pecho. Cae muerta al pie de la puerta de la sala del foro.)

GURBEN ¡Alejandra! ¡Hija mía!

(Se acerca a su hija)

¡¡Se ha matado!!

ROBERTO Libertad, me has arrebatado a los seres más queridos. Ahora cae Alejandra sacrificada al pie de tus altares... Arráncame también el corazón. ¡Acaba tu obra, Libertad!

GURBEN Roberto Padewski. Por tí se ha matado mi hija. Me has inferido el más grande de los dolores... Vas a ser castigado como mereces. Teniente Trepoff. Llévelo donde le tengo recomendado, y cumpla rigurosamente mis órdenes.

ROBERTO Ya sé que voy a la muerte. Lo indica la satisfacción satánica que noto en tu semblante. No importa, Roberto Padewski, sabe morir. Adiós, Alejandra... Adiós, amor de mi vida. Gurben. Asesino de Beatriz... ¡Verdugo de mi raza! Te desprecio. Vamos.

(Extendiendo el brazo vigorosamente indicando la puerta de salida. Hace mutis y le siguen Kurok y los dos policías).

ESCENA VII

Gurben

¡Alejandra! ¡Alejandra! Ese malvado se apoderó de tu voluntad. La ceguera del amor te ha conducido a la muerte. ¿Será esto una expiación? ¿Será un castigo? Has matado a la madre; no mates también a la hija... Eso me dijo Alejandra... Y ahora me dice Roberto que llevo una horca en la conciencia. No. No. Esto son debilidades del espíritu... Preocupaciones indignas de mi caracter... La Autoridad debe imponerse en todos los actos de la vida. Ya he vencido. Ya he dominado mis ruines flaquezas. Voy a dar órdenes.

(Al salir observa que la puerta está cerrada)

¿Cómo? ¿Cerrada la puerta? ¡Teniente Trepoff! ¡Teniente Trepoff! No me oye... Me dejó encerrado... Aquí. Aquí con el cadáver de mi hija. ¡Maldición! Esta es mi horca. ¡Quiero huir de estas sombras! ¡Por aquí!... ¡Horror! La sala del tormento. No hay salida. Abrete, puerta. (Golpea la puerta derecha)

Necesito respirar el aire libre... Aquí me ahogo. ¡Libertad! ¡Libertad!

MUTACIÓN

CUADRO XII

Telón corto de selva. Es de noche

ESCENA PRIMERA

Aparece por la izquierda **Kurok**. A éste sigue **Roberto** atado por la espalda con una cuerda que coje por el extremo **el Policía** 1.º acompañado del 2.º.

KUROK — Alto.

(Al llegar al medio de la escena)

ROBERTO — Por lo visto ya hemos llegado al lugar de la ejecución. Quitadme la vida con golpe certero. No me hagan padecer.

(Acercándose a los policías ,en voz baja)

KUROK — Idos en seguida a cumplimentar mis órdenes.

POLICIA 1.º — A ,escape.

(Vanse los dos policías por la izquierda)

ESCENA II

Roberto, Kurok

ROBERTO — (Que quedó sin moverse cara a la derecha esperando la muerte).

¡Madre! ¡Guillermo! ¡Julia! ¡Adiós para siempre!

(Kurok sin decir palabra desata la cuerda)

¿Desata mis ligaduras? ¿Y los otros han desaparecido? ¿Me deja libre? ¿Quiére explicarme lo que esto significa? ¿Se ha vuelto mudo? ¿Qué le pasa a usted?

KUROK ¿No me reconoces?

(Bajando las vueltas del cuello del capote)

ROBERTO Cómo. ¿Esa voz?...

KUROK Mírame bien.

ROBERTO ¡Bondad divina! No. No me atrevo a dar crédito a lo que ven mis ojos.

KUROK A mis brazos, hombre, a mis brazos.

ROBERTO ¡Kurok!

(Se abrazan)

KUROK ¡Gracias a Dios!

ROBERTO ¿Qué es esto, Kurok?

KUROK Esto es, que ya te tengo en mi poder y no te suelto pese a tres regimientos de cosacos.

ROBERTO ¿Y este uniforme?

KUROK Teniente real y efectivo.

ROBERTO Tú, Kurok, tú?

KUROK No te asombres tanto. Deja alguna sorpresa para luego. Vas a ver a tus hermanos Julia y Guillermo, en este mismo sitio.

ROBERTO ¿Es posible?

KUROK Y tan posible; pero antes de que vengan, atrás volvamos. Conviene sepas algo de lo que ha ocurrido para no perder luego el tiempo en explicaciones. Si interin vienen Julia y Guillermo, que esperen un poco.

ROBERTO ¿No es esto un sueño?

KUROK ¿Así estamos todavía?

ROBERTO ¡Kurok!

(Abrazándole de nuevo)

KUROK Aprieta cuanto quieras. A ver si tienes fuerza para hacer de dos corazones uno solo.

(Medio abrazados vanse por la izquierda)

CENTINELA (Dentro a distancia)

¡Centinela, alerta!

(Más lejos)

Alerta. Alerta.

ESCENA III

Aparecen por la derecha **Julia** y **Guillermo**

GUILL. Ya hemos llegado.

JULIA ¿Es aquí donde dijo Kurok?

GUILL. Aquí es. Conozco el sitio. Fíjate en aquellas luces que flamean al través de los árboles.

JULIA Ya me fijo.

GUILL. Y en aquel torreón que se alza en la sombra como un fastasma.

JULIA ¿Aquélla de la cárcel?

GUILL. Sí.

JULIA ¿Tardará Kurok en venir con nuestro hermano?

GUILL. Dependerá de las circunstancias.

JULIA ¿Nada te ha dicho? ¿No conoces su plan?

GUILL. Esta será nuestra noche gloriosa, me dijo... Haremos copo redondo. Rober-

to será libertado y Gurben ocupará su puesto... Después la expiación. El castigo que el déspota merece.

JULIA — Calla. Fíjate. Viene hacia aquí una sombra.

GUILL. — Debe ser Kurok.

JULIA — La sombra avanza.

GUILL. — Kurok.

(Adelantándose hacia la izquierda)

ESCENA IV

Dichos y **Kurok** (por la izquierda)

KUROK — Aquí estoy.

JULIA — ¿Nuestro hermano?

(Con mucha ansiedad)

GUILL. — ¿Y Roberto?

KUROK — No hablen alto. Bajen la voz que pudieran oir los centinelas avanzados.

GUILL. — ¿Qué ha ocurrido, Kurok?

KUROK — Calmcen su afán. Todo ha salido a pedir de boca. Roberto está muy cerca. Yo me he adelantado para recomendarles la prudencia.. Cuando venga a sus brazos nada de gritos y exclamaciones... Que sólo se oigan los latidos que dá el corazón.

JULIA — Sí. Sí. Pero que venga pronto.

GUILL. — Pronto, Kurok.

KUROK — Esperen un momento.

(Vase por la izquierda)

ESCENA V

Julia, Guillermo

GUILL. Vamos a verle, Julia...
JULIA Un sueño me parece tanta dicha.
GUILL. Cierto que parece un sueño.
JULIA ¡Si pudiera verle nuestra madre!
GUILL. ¡Pobre madre!
JULIA Ahí viene.

ESCENA VI

Dichos, **Roberto** (por la izquierda, seguido de **Kurok**)

(Roberto se abraza a su hermana sin decir palabra. Estos le reciben en la misma forma).

KUROK (Estas son las escenas que ablandan el corazón. Aquí quiero ver yo a los hombres.)
JULIA ¡Roberto!
GUILL. ¡Hermano!
KUROK Así a media voz. Desahóguense cuanto quieran.
ROBERTO Ya sé que ha muerto nuestra madre.
JULIA Murió con los ojos puestos en el camino por donde esperaba que viniese su hijo.

ROBERTO ¡Madre de mi vida! Alejandra también ha muerto.

JULIA ¡Cómo!

ROBERTO En presencia de su padre... sacó un puñal que llevaba oculto, y se lo clavó en el pecho.

JULIA ¡Infeliz!

ROBERTO Mi corazón está destrozado.

GUILL. Reliquias somos de la familia Padewski. Endulzaremos tus penas, hermano mío.

ROBERTO Kurok, qué hacemos.

KUROK Falta lo principal.

ROBERTO ¿A quién esperamos?

KUROK A nuestros compañeros Patrik y Roldoff... No deben tardar mucho. Tened fé en mi justicia.

ROBERTO ¿Y luego dónde vamos? ¿Donde nos esconderemos?

KUROK A nuestras antiguas madrigueras. Nos sepultaremos en vida.

GUILL. Julia... Comunícanos tu proyecto.

JULIA Dinos, Kurok. ¿Las órdenes que recibiste para prendernos, fueron secretas?

KUROK Sí.

JULIA ¿Nadie las conoce?

KUROK Gurben no ha comunicado a ningún otro su pensamiento. Ya le dije que al ir al hotel habían ya desaparecido sus moradores... Entonces me mandó que si se confirmaban sus sospechas matáse secretamente a Roberto y le enterrase en un campo desierto... Sólo Gurben y yo conocemos estos siniestros planes.

JULIA Siendo así, nos hemos salvado.

ROBERTO ¿Qué dices Julia?

JULIA Ya tenemos refugio.

ROBERTO ¿Dónde?

JULIA — En mi propio hotel.

KUROK — (Dándose una palmada en la frente)
Es verdad. Cada vez me hago más torpe.

ROBERTO — ¿Podémos allí ocultarnos?

GUILL. — Con toda impunidad.

ROBERTO — ¿Y la servidumbre?

JULIA — Estefanía, una muchacha que daría su vida por mí, y sus dos hermanos Luis y Gabriel. Han venido de Alemania con nosotros. Respondo de su lealtad.

GUILL. — Es un hotel aislado completamente, en las afueras de San Petersburgo.

ROBERTO — Reanimáis mi espíritu. Allí podemos establecer nuestro cuartel general.

KUROK — Naturalmente.

ROBERTO — Y seguir nuestra campaña.

JULIA — Es claro.

GUILL. — El lugar es apropósito.

KUROK — Lo fortificaremos por dentro. Nos armeremos hasta los dientes.

ROBERTO — Lo convertiremos en baluarte de la libertad.

J. y G. — ¡Viva!

KUROK — Soberbio.

(Lejos, un gran estruendo como el que produjera la voladura de un torreón por medio de la dinamita).

ROBERTO — ¿Qué estruendo es ese?

GUILL. — ¿Qué habrá sido eso?

KUROK — Ya se ha consumado la justicia. Siguiendo mis instrucciones Patrik y Roldoff han volado el torreón maldito... La piedra cayó sobre la piedra. El déspota habrá perecido entre los escombros.

JULIA — ¡Justicia!

KUROK — ¡Justicia!

GUILL. — Aquí vienen nuestros compañeros.

ESCENA FINAL

Dichos, **Policías** 1.º y 2.º (por la izquierda)

ROBERTO Salidles al encuentro. Un abrazo amigos.

(Se abrazan)

Ya he sacudido la inércia que se había apoderado de mi corazón... Kurok. Compañeros... La Libertad es la luz de nuestro espíritu.

¡Al baluarte de la Libertad!

TODOS ¡Al baluarte de la Libertad!

(Vanse todos por la derecha)

MUTACIÓN

CUADRO XIII

El interior de la cárcel convertido en ruínas por la formidable explosión. Sobre un montón de escombros, donde se ven en confusa mezcla las ruedas y garfios que pertenecían a la sala del tormento, aparece el cadáver de Gurben. El humo y las llamas campean entre las ruínas. La luna ilumina el cuadro cayendo sobre el cadáver de Alejandra. A lo lejos, vista panorámica de San Petersburgo con iluminación nocturna.

FIN DEL DRAMA

3 0112 115886282